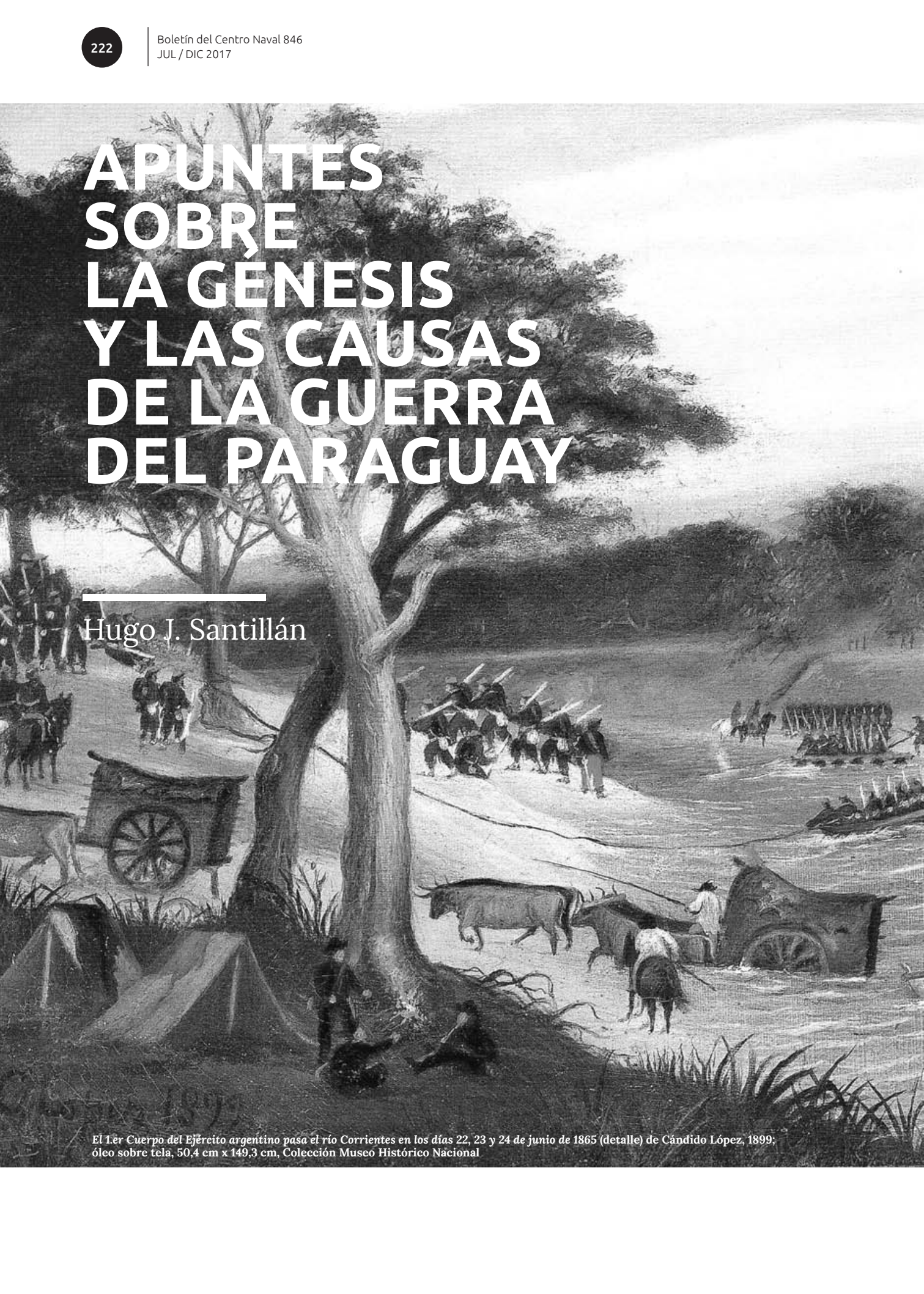


APUNTES SOBRE LA GENESIS Y LAS CAUSAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Hugo J. Santillán



El 1.º Cuerpo del Ejército argentino pasa el río Corrientes en los días 22, 23 y 24 de junio de 1865 (detalle) de Cándido López, 1899; óleo sobre tela, 50,4 cm x 149,3 cm, Colección Museo Histórico Nacional

Los Jesuitas

En 1537, trescientos cincuenta españoles navegaron mil millas al norte internándose en lo desconocido. Llevaban con ellos siete vacas y un toro, y cuando descubrieron una curva suave y agradable de río alzaron empalizadas y bautizaron el sitio Nuestra Señora de la Asunción. Se convirtió en la capital de la Provincia del Paraguay, la Provincia Gigante de los Indios, de vasto tamaño y con una costa de varios cientos de millas¹.

Poco después del descubrimiento del Paraguay, los jesuitas se instalaron en ese territorio y comenzaron su tarea evangelizadora. Una de las mayores dificultades que encontró esa orden religiosa fue la necesidad de proteger a los indígenas del maltrato y de los abusos de que eran objeto por parte de las flamantes autoridades locales españolas.

Los jesuitas acudieron en queja al monarca, quien censuró severamente a las autoridades afincadas en Paraguay y le encargó a la Orden que hiciera todos los esfuerzos posibles para civilizar a los indios. De esta forma, los jesuitas comenzaron a desarrollar un poder y una influencia política importantes.

Es conocida la obra monumental de los jesuitas en la construcción y el desarrollo de misiones, poblados, iglesias, sembradíos, cría de ganado, educación en las artes y oficios, catequesis, alfabetización y organización social del pueblo guaraní.

Esta orden inculcó en los guaraníes la obediencia, virtud que luego veremos exacerbada hasta la ceguera en casi todo el pueblo paraguayo bajo la autoridad de Francisco Solano López.

En 1767, el gobierno español dispuso la expulsión de los jesuitas, quienes obedecieron la orden en forma admirable, porque –fieles a sus convicciones religiosas– resolvieron no sublevarse ante la certeza del peligro de muerte que correrían sus feligreses indígenas.

La Revolución de Mayo

Representantes de las coronas europeas se reunieron para decidir con mayor rigor la frontera entre el Brasil portugués y el Virreinato del Río de la Plata. Lo hicieron en el Tratado de San Ildefonso de 1777, que definió la frontera entre Paraguay y Brasil en términos desconcertantes¹.

...(la frontera seguirá) el Grande de Curitiba conocido además como Iguazú; siguiendo esta corriente hasta su desembocadura en el Paraná sobre su ribera oriental y adelantando desde allí corriente arriba por el mismo Paraná hasta que el río Iguerey se une con su ribera occidental.

...desde la boca o desembocadura del Iguerey seguirá el curso del río corriente arriba hasta su fuente principal; y desde allí describirá una línea recta a lo largo de la divisoria de aguas... hasta que dé con la fuente o tributario principal del río más cerca de la línea susodicha, río que vacía él mismo en el Paraguay sobre su ribera oriental y tal vez demuestre ser el conocido como Corrientes. Y entonces bajará por el curso de este río hasta su desembocadura en el mismo Paraguay.

El Tratado de San Ildefonso contenía una falla: no especificaba cuál de los cientos de tributarios a lo largo de la frontera paraguayo-brasileña era el verdadero río Iguerey. Cuando los abogados regresaron a casa, los que quedaron en las fronteras buscaron riachuelos que tuvieran nombres que pudieran deformarse para coincidir con las palabras del tratado. Los portugueses declararon que el Iguerey era el río que ellos



El Capitán de Navío de Infantería de Marina VGM (R) Hugo Jorge Santillán pertenece a la Promoción 96 de la Escuela Naval Militar.

Ocupó casi todos los puestos de un oficial de infantería en unidades de combate de la Infantería de Marina. Integró las planas mayores de la Escuela Naval, la Escuela de Guerra Naval, el Estado Mayor Conjunto, la Fragata ARA *Libertad*, el Estado Mayor General de la Armada y el Comando de la Infantería de Marina.

Es veterano de la guerra de Malvinas. Ejerció el comando de batallones de Infantería de Marina, de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar, así como la jefatura de la Base Baterías y las direcciones del Hospital Naval Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo y del Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown.

Realizó el curso de comando y estado mayor en el Cuerpo de Marines de los EE. UU. Fue Agregado Naval, Militar y Aéreo en Sudáfrica.

Dictó cátedras en escuelas de la Armada y de las FF. AA.; integró el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada.

Es licenciado en Sistemas Navales.

1. *La Mariscal: Elisa Lynch, protagonista en las sombras de la Guerra de la Triple Alianza*, Sian Rees, Emecé, Hechos Reales, 2004.

La Revolución de Mayo entendía que heredaba los territorios del Virreinato del Río de la Plata, pero Paraguay deseaba mantener buenas relaciones con Buenos Aires y mantenerse fiel a Madrid.

conocían como *Garei*, que entraba en el Paraná debajo de la isla de Salto Grande. Esto les daría una envidiable frontera en la fuente del río Jujuy que era, según declaraban, en realidad el Corrientes. Los españoles decían que no, que el *Igurey* era el río que ellos conocían como *Yagurei*, el *Yoinehima*, el *Monice* y el *Invinheima*; el Corrientes, decían, no era el Jujuy sino el Apa. Seguían discutiendo sobre los ríos cuando Madrid perdió el control de sus colonias, y la república independiente de Paraguay se encargó de la defensa de sus fronteras.

La frontera del Apa al norte era lo que más preocupaba a Brasil, porque el río Apa limitaba el Mato Grosso brasileño, una tierra vasta, rica y misteriosa apenas habitada y llena de promesas.

Pasó menos de medio siglo para estar en vísperas del primer gobierno patrio argentino. Según Félix Luna², para conocer las características de las relaciones entre los gobiernos argentino, paraguayo, brasileño y uruguayo a partir de 1810, debemos recordar que los revolucionarios de Buenos Aires entendían que las autoridades que asumirían a partir del 23 de mayo heredaban los territorios del Virreinato del Río de la Plata.

Con la intención de mantener esa unidad, se enviaron diputados a Asunción para invitar a sus autoridades a sumarse al proyecto revolucionario. Los notables paraguayos contestaron que ansiaban mantener armónicas relaciones con Buenos Aires, pero que también deseaban seguir siendo fieles a Madrid.

La Primera Junta porteña destacó una expedición militar al mando de Manuel Belgrano para lograr que el Paraguay permaneciera dentro de la jurisdicción de las provincias del Río de la Plata. La fuerza expedicionaria fue derrotada en Itapúa y en Tacuarí en marzo de 1811, sin haber alcanzado sus propósitos.

La independencia del Paraguay

A pesar de ello, un congreso asunceño de junio de ese año proclamó la separación de España, y José Gaspar Francia fue el líder doctrinario de la asamblea.

En 1813, otro congreso en Asunción nombró tres cónsules para regir la administración paraguaya; el Doctor Francia (abogado) fue uno de ellos.

En 1816, un nuevo congreso paraguayo nombró dictador vitalicio a Francia, quien gobernó su país hasta 1840. Su gestión se caracterizó por el aislamiento internacional, el monopolio comercial estatal, la instalación de un sistema de espionaje y delaciones para garantizar el control de la población y el ejercicio del poder en forma unipersonal.

El doctor Francia –huraño, solitario– desconfiaba de los argentinos, de los brasileños y aún de sus propios conciudadanos. A pesar de que los territorios de esos dos países lindaban con el de Paraguay en fronteras naturales que podían ser claramente inidentificables en base a los importantes y numerosos ríos de la región, los límites eran imprecisos.

Aun gobernado con discrecionalidad y dureza, el pueblo paraguayo alcanzó un bienestar notable: abundaban las chacras, cuyos dueños legales eran simples ciudadanos, y la educación pública era razonablemente eficiente.

El 24 de julio de 1827, nació Francisco Solano López Carrillo, hijo de Carlos Antonio López (quien sería presidente del Paraguay) y de doña Juana Paula Carrillo.



José Gaspar Rodríguez de Francia

2. Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*. Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*. Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Dinastía de los López

Cuando murió Francia (20 de septiembre de 1840), una asamblea nombró dos cónsules para gobernar con mandato por tres años: uno de ellos era Carlos Antonio López.

Poco después, López se hizo de la suma del poder público. Su gobierno fue eficiente y prudente. Su mayor logro fue haber declarado al Paraguay independiente de la Confederación Argentina el 25 de noviembre de 1842.

Thompson³ destaca que la propiedad privada estaba completamente garantizada por el Estado, que el crimen era casi desconocido, que la masa del pueblo vivía feliz, que las clases superiores vivían a la europea, y que la comida y las necesidades cotidianas se lograban en todos los casos con muy poco esfuerzo.

Paraguay era gobernada por la familia López, que había heredado una raza acostumbrada al poder absoluto. El país no era «más que una gran chacra administrada por el Presidente»¹.

La proclamación de la independencia paraguaya no resultó del agrado de Rosas, quien consideraba el Paraguay una provincia temporalmente escindida de la Confederación Argentina.

A título de contramedida política, López comenzó a apoyar de todas formas a los sublevados correntinos –acérrimos antirrosistas–, lo que atenuó el aislamiento de sus mercados. En otro sentido, se acercó al Brasil.

Al asumir el poder, López era pobre. Casado con doña Juana Carrillo, tuvieron cinco hijos: Francisco Solano, Venancio, Benigno, Inocencia y Rafaela. A poco, comenzó a favorecer económicamente a sus hijos y, luego, a sí mismo.

A pesar de la juventud de Francisco Solano, lo nombró general del ejército y Ministro de Guerra. Venancio recibió la designación de coronel y jefe de la Guarnición de Asunción. Benigno fue sargento mayor y, después, porque no estaba satisfecho con ese grado, almirante de la escuadra; luego, renunció a todo y se dedicó a *una vida vagabunda*¹.

La familia enriqueció rápidamente: compraba ganado a precio vil y lo vendía a valores escandalosos. No se podía rechazar ese *modus operandi*, porque si había oferta de ganado de los López, nadie podía vender en la plaza.

Las hijas de López eran conocidas por tomar papel moneda deteriorado por el uso y cambiarlo por otro nuevo cobrando una comisión del 8%, además de sus préstamos a tasa de usura.

Uruguay: Blancos vs. Colorados

En la Banda Oriental, en 1839, fuerzas federales y blancas pertenecientes a Rosas y a Oribe marcharon sobre Paysandú. Las familias coloradas que habitaban la localidad huyeron hacia Montevideo para protegerse de sus enemigos políticos.

Montevideo era, en esos momentos, territorio controlado por los colorados de Rivera, aliados de los emigrados argentinos (federales y algunos «lomos negros» unitarios) que escapaban de la tiranía de Rosas, aliados de la flota francesa y, luego, de la anglo-francesa. Una escuadra primero y las dos escuadras después mantenían abierto el puerto de Montevideo al comercio internacional, lo que aseguraba la supervivencia de la capital.

La zona rural uruguaya era controlada por los federales-blancos.

Coronel George Thompson: ingeniero británico contratado por Paraguay. Dirigió obras de fortificaciones y escribió sobre la guerra de la Triple Alianza.



Francisco Solano López

3. Coronel George Thompson. *La Guerra del Paraguay*. Colección Ostra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá. AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839 - 1876).

USS Water Witch: cañonera norteamericana de casco de madera y ruedas laterales. Participó de la Guerra Civil Estadounidense.

Apertura paraguaya

El 20 de marzo de 1845, el gobierno paraguayo se abrió a la inmigración y los negocios europeos, y decretó la libre navegación mercante de los ríos interiores para todas las banderas del mundo. El 3 de octubre de 1852, el Directorio de la Confederación Argentina tomó idéntica medida. Aun así, los extranjeros no podían comprar bienes raíces en el Paraguay ni casarse con hijas del país.

Todavía la única renta paraguaya a través del monopolio estatal era la yerba mate. El gobierno la compraba a los productores a 25 centavos la arroba y la vendía a entre 5 y 8 pesos fuertes.

Primer incidente brasileño-paraguayo



Tal vez, el primer antecedente de un problema serio entre el Paraguay y el Brasil haya ocurrido en 1850, cuando el Imperio reclamó su jurisdicción territorial hasta el río Apa, mientras que Asunción replicó diciendo que esta solo llegaba hasta el río Blanco.

En el área en disputa, tropas brasileñas habían ocupado una colina llamada Pan de Azúcar. Los paraguayos desalojaron por la fuerza a los brasileños. Un tratado entre ambos gobiernos dejó la cuestión sin resolver, pero los paraguayos permanecieron en la zona.

A principios de 1853, mientras la temperatura subía a alturas insostenibles, representantes ingleses, franceses e italianos de las nuevas legaciones en la Argentina subieron lentamente por los canales cambiantes del río Paraguay hasta Asunción para negociar el derecho de navegación por el río Paraguay a cambio del reconocimiento

de la soberanía paraguaya. La nave estadounidense Waterwich dejó Nueva York, encargada de cartografiar las aguas paraguayas para los barcos yanquis que, cuando fuera ratificado el tratado norteamericano, navegarían por ellas para comerciar.

... el 16 de febrero hubo acuerdo sobre las bases: al menos el Presidente de Paraguay prometió formalmente a los plenipotenciarios que los aceptaría.

Los términos del tratado susodicho, que había sido firmado por los plenipotenciarios francés e inglés y los encargados de negocios norteamericano y cerdeño (es decir, italiano, enviado de Víctor Emanuel, rey de Cerdeña, Chipre y Jerusalén), son más o menos como sigue:

Navegación libre de los ríos garantizada para las partes firmantes.

Los individuos de esas naciones pueden llevar a cabo negocios al por menor (hasta entonces no permitido a extranjeros). Pueden visitar los pueblos del interior y comerciar allí (hasta entonces solo se les había permitido residir en Asunción); y, en último lugar, pueden casarse con las mujeres del Paraguay (lo que hasta entonces no estaba permitido).

Ahora una legación paraguaya podía visitar Europa para ratificar estos tratados con Victoria de Inglaterra, Napoleón de Francia y Víctor Emanuel de Italia, hacer pedidos de armas y lograr que el mundo prestara atención a Paraguay. El general López fue nombrado ministro plenipotenciario. El doctor Juan Andrés Gelly, único diplomático paraguayo con experiencia en ultramar, fue designado para ayudarlo. Los dos hermanos menores, Venancio y Benigno, fueron nombrados secretarios de la Legación. Los jóvenes oficiales del ejército Paulino Alén y José María Aguiar, fervientes admiradores

Zona en litigio entre el Paraguay y el Brasil; Beverina⁶

de Francisco, fueron invitados. Carlos Saguier, descendiente de franceses comerciantes, se unió a ellos, y una pequeña horda de otros primos, oficiales y amigos hizo sus maletas rumbo a Europa, ansiosos por explorar el mundo que la codicia argentina y la desconfianza férrea de Don Carlos por todo lo extranjero les había bloqueado. Dejaron Asunción el 12 de junio de 1853 y navegaron a Buenos Aires, Río de Janeiro y Southampton¹.

Los estudios para tender el ferrocarril Asunción – Paraguarí comenzaron en 1856. Comenzó a funcionar en 1861.

El Paraguay en 1860

Hacia fines de su gobierno, Carlos Antonio López podía exhibir la pujanza de sus políticas. Para la construcción de los ferrocarriles, había contratado al ingeniero inglés C. Padißon, quien tendió rieles entre Asunción y Paraguarí (72 km) y construyó la estación central de la capital. El transporte por tren contribuyó al desarrollo de la zona agrícola del interior.

La marina mercante paraguaya fue dotada de once vapores, los que modernizaron la flota preexistente de 40 naves de cien a doscientas toneladas de desplazamiento. En 1860, el tránsito de ultramar hacia Asunción contabilizó 148 arribos y 208 zarpadas. De este total de 356 buques, unos 130 arbolaron bandera paraguaya, y el resto, enseñas extranjeras.

El ejército permanente tenía 12 000 efectivos. Los servicios, incluido el sanitario, estaban cubiertos con personal idóneo, en gran parte contratado en Europa. Varios puntos fortificados en los ríos proveían a la seguridad estratégica.

El ingeniero inglés G. Whitehead se ocupó, en 1855, de construir talleres navales, arsenales, fundiciones, carpinterías, etcétera. Todas estas instalaciones operaban con máquinas de vapor.

Se firmó un contrato con John y Alfred Blyth de Limehead para construir un poderoso vapor con paletas, bautizado Tacuarí para conmemorar la batalla en que Paraguay derrotó a los invasores argentinos en 1811. Sus ruedas de paletas macizas, movidas por dos motores de 130 caballos de fuerza, podían ser quitadas en un viaje oceánico y vueltas a montar para la navegación fluvial, y tenía una velocidad máxima de dieciséis millas por hora. Los Blyth iban a reclutar su tripulación y oficiales; también iban a sacar anuncios de búsqueda, elegir y contratar personal técnico para la construcción y fabricación de proyectos en Paraguay.

William Whitehead, uno de sus consultores de ingeniería, era un escocés que vivía en Streatham con tres hermanas, viajando todos los días a Limehead y llevando una vida de pocas aventuras. Ya le habían ofrecido un trabajo en Australia –representar una firma inglesa que vendía árboles de hélice– cuando el general López le ofreció un puesto de ingeniero en jefe de Estado del Paraguay por cuatrocientas libras esterlinas al año, con comida, alojamiento, un criado, dos caballos de silla y la tarea de construir una armada paraguaya. Eligió Paraguay. El General no podría haber encontrado un recluta mejor para presentar en la atmósfera escéptica de Asunción: alto, apuesto, concienzudo y desenvuelto en las cortesías esenciales del castellano. George Morice, capitán retirado de la Royal Navy, fue contratado para estar al mando de la Tacuarí, y otros ingleses fueron contratados para llevarla a Paraguay y entrenar paraguayos en el mantenimiento de sus calderas. Se hicieron pedidos de fundidores, ingenieros y albañiles¹.

El complejo de Ibicuy comprendía el yacimiento de hierro y la fundición del mismo nombre. Los hornos producían unas 2000 toneladas anuales en régimen rutinario, el que podía ser incrementado en caso de necesidad.

El ingeniero Whitehead, que había hecho una impresión muy favorable, estaba trabajando en el primer vapor que iba a ser producido en un astillero paraguayo. El maestro fundidor Richardson había supervisado la aceleración de la producción de la fundición

José María da Silva Paranhos, vizconde de Río Branco, (1819-1880), estadista, profesor, político, periodista y diplomático brasileño de tendencia monarquista.

de Ibicuy, en las afueras de Asunción. En Humaitá, la «batería de Londres», equipada con cañones ingleses, estaba siendo construida por conscriptos bajo dirección extranjera. El capitán Morice estaba entrenando una tripulación paraguaya para reemplazar los marineros y encargados de caldera que habían llevado a la Tacuarí desde Europa. Otros extranjeros iban llegando en cada nave que entraba, contratados por los Blyth como «mecánicos», «artesanos», «ingenieros» y «maquinistas». Se mudaban a cuartos de soltero provistos por el gobierno en una casa junto al río conocida como «El Castillo», porque tenía dos pisos. Eran el grupo de avanzada de lo que sería el cuerpo más grande y homogéneo de expertos extranjeros introducido alguna vez en un Estado hispanoamericano¹.

Guido Rodríguez Alcalá cita un libro de Josefina Pla en el que se afirma que López contrató, a partir de 1848, a 188 técnicos y trabajadores especializados británicos, quienes cumplieron importantes tareas en ...arsenales, altos hornos, vapores, ferrocarriles, construcciones civiles, ejército y sanidad militar. No es exagerado decir que, sin ellos, no se hubieran alcanzado los objetivos más altos del proyecto de desarrollo técnico y militar propuestos por el gobierno paraguayo.

En 1856, el diplomático brasileño José María da Silva Paranhos logró firmar un convenio de navegación con el Paraguay. En síntesis, se acordó que el Brasil podría enviar hasta el Mato Grosso hasta dos naves de guerra río arriba, así como una cantidad ilimitada de mercantes. Las naves brasileñas no tendrían que detenerse en los controles paraguayos al sur de Asunción, sus pasajeros no pagarían visas, y los capitanes no tendrían que declarar su carga. Paraguay mantendría el río abierto para buques de terceras banderas que quisieran comerciar con el Mato Grosso.

En marzo de 1857, el cirujano inglés William Stewart fue contratado como cirujano del ejército paraguayo con un salario altísimo y con el grado de coronel.

En 1857, la renta pública paraguaya era de \$2 488 264 pesos oro. El país no estaba endeudado y disponía de un elevado crédito internacional.

La educación pública gratuita alcanzaba a unos 20 000 alumnos.

Paraguay producía suficiente tabaco, yerba mate, caña de azúcar, maíz, arroz, algodón, café, mandioca, naranjas, etcétera para el consumo interno y algún remanente para exportación. Los rodeos vacunos contaban con tres millones de cabezas.

El país exportaba maderas finas y producía, para el mercado interno, alfarería, cal, tejidos a mano, sal, cueros, etcétera.

Paraguay había reemplazado el comercio con sus vecinos con el intercambio hacia ultramar debido a las luchas ocurridas en la cuenca del Plata.

López sucedió a López

Cuando murió (10 de septiembre de 1862), Carlos Antonio López había dejado escrito en su testamento que lo debía suceder su hijo, Francisco Solano López, lo que fue ratificado de inmediato por el congreso de Asunción.

Se cuenta que cuando murió su padre, Francisco Solano ...se apoderó de todos los documentos, duplicó las guardias y redobló el número de patrullas en las calles. Convocó al Consejo de Estado y le leyó el testamento de su padre, nombrándole vicepresidente hasta que pudiera reunirse un congreso para elegir un nuevo presidente¹.

De inmediato, López organizó un gabinete con D. José Bergés a cargo de las Relaciones Exteriores, con D. Francisco Sánchez al frente de la cartera de Gobierno, D. Venancio López entendiendo el Ministerio de Guerra y Marina, y con D. Mariano González en Hacienda.

Está averiguado así mismo que le animaba el convencimiento de encontrarse al frente de la primera potencia militar de América del Sud, en pleno desarrollo floreciente de su vitalidad económica e industrial, de gran porvenir, todo lo cual lo estimulara a gravitar legítimamente en el concierto de los países platenses.

Por otra parte, el espíritu nacional se hallaba imbuido en un sentimiento de vigorosa hegemonía, resultado del régimen de hierro en que se había consolidado la independencia de la república, a través de medio siglo de disciplina patriótica y de localismo preparado hasta para el aislamiento.

El general López se hizo cargo, como jefe de Estado, de todas las tendencias espirituales del país. Exaltó en sí sus recelos seculares, su indomable voluntad de sobrepasar las dificultades externas y de mantener, a toda costa, la jurisdicción territorial inviolable de 1811, amenazada y disputada sin descanso por las usurpaciones de los países limítrofes...

Pero un nubarrón empañaba los horizontes del Río de la Plata y hacía rato que el presidente López estaba apercebido de él, por lo mismo que le cupiera personalmente intervenir, sondar y corroborar sus propios recelos, en las encarnizadas controversias sobre límites, diferidas desde años atrás por los diplomáticos del Brasil...

Así las cosas, la diplomacia europea había logrado insinuarse en el Plata y en previsión de los probables peligros del Paraguay, cuya prosperidad, potencia militar y económica no le eran extrañas, desplegó la más ardua y eficiente actividad por aislar al gobierno de la república y concitar en su contra, en el caso ofrecido, la resistencia argentina y subsidiariamente, de la Banda Oriental⁴.

Elisa Lynch

En un corto viaje a Argel, López conoció a la irlandesa Elisa Lynch. Además de hacerla su amante, la llevó con él cuando regresó a Asunción, donde tuvieron varios hijos. Esta mujer sería todo un personaje de controvertida fama social.

López no se casó con Lynch porque habría tenido intenciones de contraer matrimonio con la hija del Emperador del Brasil. Si esa intención existió, la Corte Imperial la rechazó decididamente.

...Madame Lynch, la arrogante francesa, de descendencia irlandesa, que acompaña á López, inteligente, perspicaz y de un arrojo varonil, lo tiene completamente sugestionado. Ensalza sus grandes condiciones de guerrero y lo cree predestinado á ser el «Napoleón del Nuevo Mundo», conquistando á los países vecinos y erigiéndose en árbitro de sus destinos. Es una quijotada que no tiene nombre, una chifladura incommensurable...⁵.

Finalizada la guerra, Elisa Lynch retornó a Europa con sus hijos. Cuando llegó a Buenos Aires en camino hacia Londres, Lynch fue tratada con peligrosa hostilidad por el pueblo porteño. Félix Luna dice que *... el poeta Guido y Spano interpuso su autoridad para que se respetara a la mujer a la que amó Francisco Solano López.*

Años después, Lynch pretendió recuperar tierras y bienes que decía le pertenecían, lo que fue motivo de indignadas reacciones de la sociedad paraguaya.

Murió pobre y sola en París.

Elisa Lynch; Cork (1833) – París (1866). Casada con Xavier de Quatrefages, farmacéutico y miembro del ejército francés. Conoció a López en París, en 1865.



Elisa Lynch

4. Gomes Freire Esteves, *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921.

5. Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Venancio Flores Barrios (1808-1868) fue un militar y político uruguayo, presidente de la República en los períodos de 1853-1855 y 1865-1868.

El drama oriental

En nuestro país, la batalla de Caseros (1852) había puesto fin a la tiranía de Rosas.

Si nos detenemos en la Banda Oriental, veremos que, en 1852, el Presidente de esa Nación, el General Venancio Flores (partido colorado), fue depuesto por los blancos y se expatrió a Buenos Aires.

En 1853, Flores comenzó a operar políticamente ante el gobierno brasileño para derrocar al gobierno blanco de Montevideo.

En junio de 1853, se produjo un enfrentamiento entre dos unidades militares uruguayas: una respondía al partido blanco, y la otra, al colorado. Como resultado del hecho, el presidente Giró renunció a su cargo el 24 de junio.

Asumió la presidencia de la nación oriental un triunvirato formado por los líderes políticos del momento, el general Fructuoso Rivera, el coronel Venancio Flores y Juan Antonio Lavalleja.

En la Argentina, los representantes de Buenos Aires no asistieron al Congreso General Constituyente que se realizó en Santa Fe, en 1853, con el fin de dictar una nueva constitución nacional. Promulgada la nueva Constitución, Buenos Aires la desconoció y quedó segregada de dicho cuerpo legal.

En octubre de 1853, falleció Lavalleja, y el 13 de enero de 1854 murió Rivera. Ante la desaparición de dos de los tres triunviros, una asamblea legislativa eligió a Flores para que finalizara el período que le hubiera correspondido al expresidente Giró.

De esta forma, el partido colorado tomó las riendas del estado oriental. Para irritación de la oposición blanca, fuerzas militares brasileñas fueron invitadas a entrar en territorio uruguayo (permanecerían hasta 1856) para sostener la autoridad de Flores.

Esta alianza de hecho entre Venancio Flores y el Brasil produjo un cisma en el partido colorado que dio origen al partido conservador, cuyos líderes fueron el intelectual Juan Carlos Gómez y el General César Díaz.

Por esos días (1854), recordemos que el dictador López había enviado a Europa a su hijo Francisco Solano con la jerarquía de Ministro ante las cortes británica, francesa, española, alemana e italiana durante un año y medio. Su tarea era hacer conocer su país ante los soberanos de las potencias dominantes.

El 7 de marzo de 1856, se firmó en Paraná un tratado de paz, amistad, comercio y navegación entre la República Argentina y el Imperio del Brasil. Este documento obligó a ambas partes a sostener la independencia y la integridad de la República Oriental del Uruguay, a ratificar el reconocimiento de la independencia de la República del Paraguay y a determinar la libre navegación de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay aún en caso de guerra entre las naciones de la región.

El mismo año y de común acuerdo, los gobiernos de la Confederación Argentina, del Imperio del Brasil y del Paraguay pospusieron por seis años la determinación definitiva de sus límites geográficos comunes.

En agosto de 1856, una revolución conservadora logró apoderarse del fuerte de Montevideo y obligó al presidente Flores a huir a Villa Unión (ROU) para buscar el apoyo de Oribe.



Venancio Flores

El caos del Uruguay forzó la renuncia de Flores, España declinó el poder en el presidente del Senado, D. Manuel Basilio Bustamante.

Oribe y Flores acordaron no presentarse como candidatos para las elecciones presidenciales de marzo de 1856, que ganó Gabriel Antonio Pereira.

A la muerte de Oribe (12 de noviembre de 1857), Flores debió exiliarse a Buenos Aires debido a la persecución del gobierno. En Buenos Aires, ofreció sus servicios militares a las autoridades porteñas.

El General Díaz, líder del partido conservador oriental, resolvió hacerse del poder, para lo que intentó, el 6 de enero de 1858, tomar el control de Montevideo. Díaz y sus seguidores fueron apresados por tropas del gobierno y fusilados.

Incidente entre los Estados Unidos y el Paraguay

En 1859, los Estados Unidos –en respuesta a ciertos incidentes sufridos por el cónsul norteamericano en Asunción y por un buque mercante de la misma bandera– enviaron al Paraguay una fuerza compuesta de 18 buques de guerra.

La Argentina envió a Asunción a Urquiza y a Guido, quienes resolvieron el conflicto a total satisfacción paraguaya (al poco tiempo, Francisco Solano López devolvería atenciones al mediar entre Urquiza y Mitre luego de Cepeda al garantizar el pacto de San José de Flores).

La Confederación Argentina vs. la provincia de Buenos Aires

Si bien Montevideo proclamaba su neutralidad en el conflicto entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires, en rigor de verdad, ello no fue así desde que el gobierno uruguayo permitió surtir y permanecer en el puerto de Montevideo a la escuadra de la Confederación en 1859. Debe recordarse que la poderosa flota de Buenos Aires aguardaba inútilmente aguas afuera a que saliera su enemiga a presentar combate.

En la batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859) en la que triunfó la Confederación sobre Buenos Aires, el General Urquiza (cabeza de la Confederación Argentina) venció a Mitre, líder de Buenos Aires. Esta batalla puso fin a la separación de Buenos Aires del resto del país.

En Cepeda, el coronel Paunero (uruguayo) a órdenes del General Mitre mandaba seis batallones de infantería. En un momento de la acción, lideró un decidido ataque que logró romper la línea de la Confederación. Mitre premiaría su arrojo e idoneidad ascendiendo de inmediato a general.

Luego de la batalla de Cepeda, Francisco Solano López dio fin, con su mediación, a lo que pudo haber sido una interminable seguidilla de desencuentros entre los argentinos.

A principios de la década de 1860, los países de la cuenca del Plata vivían un período agitado y de proyecciones históricas. La crónica de los hechos ocurridos en estos años mostraba a Solano López muy interesado en los asuntos regionales.

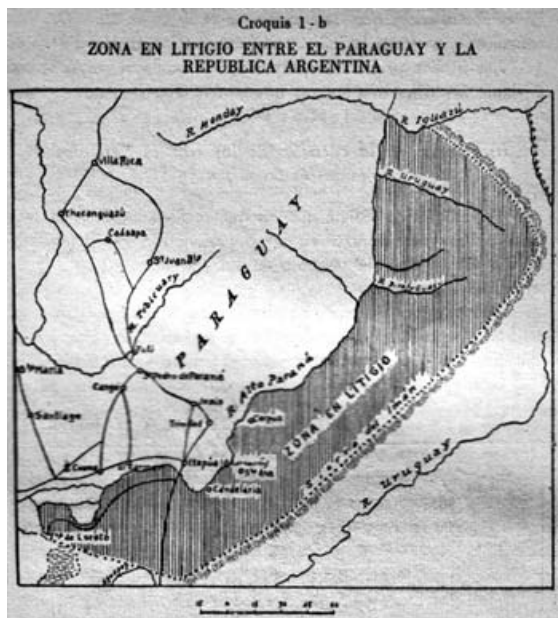
De ninguna manera podían darse por eliminadas las tensiones que enfrentaban, de una forma u otra, al Uruguay, el Paraguay, la Argentina y el Brasil.

Las divergencias, acuerdos, amenazas, ocupaciones y reclamaciones se centraban alrededor de las cuencas de los ríos Uruguay y Paraguay. En general, puede decirse que la

Antonio F. Díaz (La Coruña, España, 1789 - Montevideo, 1869) fue un militar, político, escritor y periodista uruguayo de origen español.

cuestión esencial giró siempre en torno de la determinación de las fronteras entre las cuatro naciones.

Sin duda, los territorios y la navegación fluvial por toda la cuenca del Plata formaban parte del establecimiento de las jurisdicciones de los países de la región y de los procesos de formación de sus estados.



Zona en litigio entre el Paraguay y la República Argentina, Beverina⁶

6. Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina: *Historia Marítima Argentina* (Edición 1989).

Ramón J. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1939 y *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941.

Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Edições Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 2003.

Carlos Domingo Sarmiento, *Estudio crítico sobre la Guerra del Paraguay*, 1890, Compilador: Rafael Sarmiento, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2008.

José Ignacio Garmendia, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, Buenos Aires, 1904.

Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.

Jorge Rubiani, *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.

A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos. impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924.

Roberto Pertusio, *Estrategia Operacional*, 3.ª edición, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005 y *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.

León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.

José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, 6.ª Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973.

Jose C. Soto, *Álbum de la Guerra del Paraguay*.

Carlos F. Ibarguren, *Los Antepasados: a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, 1983.

Tales enfrentamientos reconocen causas y orígenes que se remontan a la misma época de la conquista, ocurrida tres siglos atrás.

Geopolítica sudamericana o el disparador de la crisis

Uruguay había logrado su independencia a través de una mediación británica. En 1860, aquel país aún se debatía ante la persistente ambición territorial brasileña. Montevideo no podía desvincularse de la disputa que enfrentaba a unitarios y federales argentinos y a ambos contra los blancos y colorados orientales, dependiendo de la simpatía que a unos o a otros les despertaran los gobiernos argentino y uruguayo.

En marzo de 1860, volvió a asumir la presidencia de la nación oriental el doctor Berro, quien impuso una política de neutralidad respecto de la situación política interna argentina. Sin embargo, hay constancias de que Berro desconfiaba de Mitre, de los militares uruguayos Flores y Paunero y de los exiliados orientales que vivían en Buenos Aires.

Los presidentes orientales Berro y, luego, Aguirre se respaldaron en Asunción en búsqueda de protección contra Buenos Aires y Río de Janeiro.

En esos días y habiendo sucedido a su padre en el gobierno dictatorial de su país, Francisco Solano López se resolvió (como comentamos más arriba) a modernizar el estado, a enviar a algunos conciudadanos a estudiar a Europa y a incrementar el intercambio comercial con sus vecinos, todo ello con el fin de incrementar la presencia paraguaya en la cuenca del Plata.

El Paraguay reclamaba los territorios de Misiones, mientras que la Argentina argumentaba que su frontera con la nación guaraní pasaba por la margen oeste del río Paraguay hasta el límite con Bolivia.

El acceso del comercio de ultramar por el Río de la Plata (controlado por Buenos Aires) era vital para Asunción.

Francisco Solano López pensaba degradar tal control porteño sobre su tráfico marítimo mediante la cristalización de una alianza entre el gobierno paraguayo, el general Urquiza de Entre Ríos y Montevideo.

Con el Brasil, el Paraguay tenía abierta la cuestión de su frontera común a lo largo del río Paraguay y el mantenimiento de la libertad de navegación de los ríos hacia la provincia mediterránea de Mato Grosso.

López había logrado mantener, hasta el momento, el *statu quo* fronterizo explotando las divergencias entre Buenos Aires y Río de Janeiro.

A pesar de que el Brasil vio frustrada su aspiración secular de extender su frontera sur al Río de la Plata debido a la independencia uruguaya, no cesó en su empeño de ser la potencia regional dominante.

El Brasil consideraba la libertad de navegación en la cuenca del Plata una cuestión de estado por dos razones:

- Para asegurar las comunicaciones con la provincia de Mato Grosso.
- Para impedir que la Argentina reconstruyera el Virreinato del Río de la Plata.

El 1 de enero de 1861, en ocasión de inaugurarse en la fortaleza paraguaya de Humaitá la iglesia consagrada a San Carlos Borromeo, se realizó un desfile militar al que asistieron invitados extranjeros. Dice Rubiani que en ese acto marcharon unos 12 000 hombres distribuidos en cuerpos de artillería, rifles, infantería y escolta de tiradores. Agrega que el aspecto marcial y disciplinado de las tropas *hirió intensamente la imaginación de los asistentes y dio pábulo a versiones, tan antojadizas cuanto fantásticas.*

Sobrevino Pavón (17 de septiembre de 1861), y el triunfo de Buenos Aires sobre la Confederación: los mismos adversarios se vieron nuevamente las caras y cruzaron las mismas armas.

Dejada la guerra civil de lado, Urquiza y Mitre –imbuidos de un verdadero espíritu nacional– manifestaron sus deseos de formar una sola nación argentina. Al cabo de sinceras negociaciones, se convocó a elecciones nacionales en las que Bartolomé Mitre resultó electo primer presidente de los argentinos.

Junto a las tropas de Buenos Aires, habían combatido en ambas batallas muchos colorados uruguayos, entre los que sobresalía el General Flores. Este oriental protegió con la caballería, en Cepeda y en Pavón, la retirada de los restos del ejército. Muchos le atribuyen el verdadero éxito de las campañas.

El General Mitre pareció ignorar las supuestas violaciones de la neutralidad uruguaya en el conflicto argentino y estableció muy amistosas relaciones con el Dr. Berro, presidente oriental.

Estos aliados colorados, cuando Mitre asumió el poder, creyeron tener el derecho de retornar al Uruguay para hacerse del poder. En carta del 20 de octubre de 1861, Flores le pedía a Mitre que «no olvidara a los orientales proscriptos».

En diciembre de 1861, naufragó en las costas de Río Grande do Sul el navío británico *Prince of Wales*, que fue objeto de pillaje por pobladores locales.

El 6 de febrero de 1862 y vencido aquel plazo acordado en 1856 para dilatar la determinación de los límites territoriales de su país con la Argentina y con el Brasil, Francisco Solano López (a cargo del Ministerio de Defensa) ordenó la movilización militar del país.

En julio de 1862, el presidente uruguayo Berro envió una misión a Asunción para intentar lograr una alianza con el Paraguay o, al menos, un apoyo que protegiera al gobierno oriental de las intenciones de Flores y de sus amigos de Buenos Aires y de Río de Janeiro.

Fortaleza de Humaitá, ubicada en la margen izquierda del río Paraguay, unos 215 km al sur de la ciudad de Asunción. Controlaba el acceso por vía fluvial a la capital paraguaya.

Prince of Wales.
mercante británico
de cuatro palos.
Hacia la línea entre
las islas británicas, el
Caribe, Brasil y el Río
de la Plata.

Como recordamos más arriba, el 10 de septiembre del mismo año murió Carlos Antonio López, presidente del Paraguay. Francisco Solano López, su hijo, se hizo cargo de la jefatura del Estado.

El 12 de octubre de 1862, Bartolomé Mitre asumió la presidencia de la nación argentina y puso fin a años de enfrentamientos entre la Confederación Argentina y Buenos Aires. Sus políticas se caracterizarían por buscar la consolidación del poder federal con sede en Buenos Aires y por hacer sentir la influencia argentina en los vecinos Uruguay y Paraguay.

El 5 de diciembre de 1862, fueron detenidos por ebriedad en Río de Janeiro por la policía carioca tres oficiales de la fragata inglesa *Fort*. El representante británico en Río de Janeiro exigió al gobierno imperial que liberase a los detenidos y que indemnizase a la corona británica por el pillaje del *Prince of Wales*. La actitud airada y autoritaria del ministro británico causó desagrado en la corte brasileña.

A poco de asumir su cargo, Mitre dejó hacer (nos parece más preciso que decir que «apoyó») al general uruguayo Flores en su proyecto de invasión al Uruguay con el propósito de derrocar al presidente oriental D. Bernardo Berro.

En Buenos Aires, no solamente Mitre simpatizaba con Flores, sino toda la corriente liberal porteña.

Por otra parte, Mitre, en reconocimiento por la prescindencia que Montevideo evidenció antes de Pavón, se comprometió a observar una conducta neutral en caso de que el General Flores u otros integrantes del partido colorado intentaran alterar el *statu quo* uruguayo: sin duda, una alquimia muy compleja.

Entre 1861 y 1863, el gobierno de Mitre pacificó el interior mediante operaciones militares contra caudillos provinciales y el indio. El General Paunero condujo dichas operaciones.

El 26 de febrero de 1863, el Brasil pagó la indemnización por el *Prince of Wales*, pero el representante Británico –mal visto por la corte imperial– fue obligado a abandonar Río de Janeiro.

El 19 de marzo de 1863, Flores y miembros del partido colorado charrúa regresaron al Uruguay provenientes de Buenos Aires para derrocar al presidente Bernardo Berro del partido blanco y recuperar el poder. En esos días, su empresa fue vista como descabellada, pero se mantuvo activa por las fallas de sus oponentes políticos, más que por su propia fuerza militar.

El 6 de abril de 1863, el gobierno argentino impartió directivas a las autoridades porteñas, correntinas y entrerrianas para que no permitiesen que los emigrados uruguayos perturbaran la tranquilidad de la República Oriental.

El 16 de mayo de 1863, el presidente Mitre le escribió al presidente López para decirle que:

Por lo que respecta a la cuestión de límites, cuya solución se ha iniciado por nuestra correspondencia, estoy persuadido como V. E. de la necesidad y de la conveniencia de arreglarla amistosamente lo más pronto que sea posible; y V. E. no se ha equivocado al creer que acepta la base genérica que debe servir de punto de partida a toda negociación, es decir: circunscribir las exigencias de cada país a lo que derecho le pertenezca, y pueda probar que es suyo, aun haciendo algún sacrificio si fuere necesario para obtener el gran resultado de arreglar amistosa y convenientemente una cuestión de tan grande trascendencia, no solo para los intereses recíprocos de ambos países, sino por la posición ventajosa y desembarazada que les daría este arreglo para poder entrar en otros de igual

naturaleza con países limítrofes, que tienen fronteras comunes con el Paraguay y la República Argentina.

El 25 de mayo de 1863, Brasil rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña debido a que la corona no quiso dar explicaciones por los actos de su representante ante el Imperio, que había sido forzado a dejar su puesto en febrero de ese año.

Debido a la falta de respuesta del imperio brasileño por la captura de los tres oficiales de la Fort, buques de guerra ingleses bloquearon la Bahía de Guanabara a partir del 1 de junio de 1863 y capturaron varios buques brasileños.

En mayo de 1863, Mitre invitó a López a mediar para intentar pacificar el Uruguay a la luz del cariz violento que estaba adquiriendo el motín del General Flores contra el presidente Berro. López rechazó la invitación.

En una carta fechada en Asunción el 5 de junio de 1863, el Ministro de Guerra y Marina paraguayo, D. Venancio López, le decía a Egusquiza (ministro paraguayo en Buenos Aires) que Paraguay rehusaba la invitación para apaciguar el país oriental... *porque también se haría un honor con la mediación al mismo Flores, reconociéndole derecho en su levantamiento, que no tiene ningún carácter de política, sino una revolución descabellada de un jefe revoltoso. Este motín no tiene comparación con la revolución de la provincia de Buenos Aires con el Gobierno de la Confederación, para dar igual importancia al de Flores.*

Tal vez el Mariscal López se creía destinado a otros protagonismos...

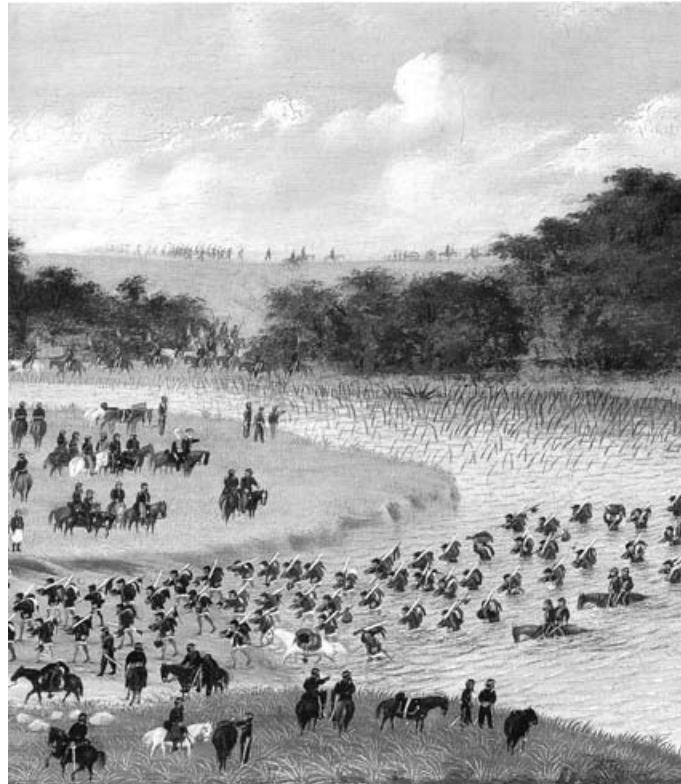
Conspiración oriental fallida contra la Argentina

El 31 de agosto de 1863, el ministro Herrera (enviado oriental ante Asunción) le propuso al Mariscal López un plan contra la Argentina, a la que consideraba la enemiga más peligrosa de su país. Dicho plan contemplaba la ocupación de la isla Martín García por tropas uruguayas y paraguayas, las que, además, debían capturar los buques argentinos en ella surtos. Montevideo buscaría una alianza con Entre Ríos y Corrientes, de modo de levantar toda la ribera derecha del Paraná contra Buenos Aires. Con ello, el gobierno argentino quedaría aislado, y los aliados serían dueños de la situación. Si Paraguay resolviera no participar, Uruguay actuaría solo.

López no contestó de inmediato esta sugerencia y se limitó a pedir explicaciones a Mitre sobre el apoyo que le daba a Flores. De hecho, López nunca aceptó el plan que le hizo llegar el ministro Herrera.

Advertencia de Asunción a Buenos Aires

El 6 de septiembre de 1863, López envió una nota al gobierno argentino en la que le advertía que el apoyo que Buenos Aires le había dado al general uruguayo Flores tendría efectos desastrosos sobre los intereses paraguayos.



Pasaje del Arroyo San Joaquín, el 16 de agosto de 1865, Provincia de Corrientes (detalle) de Cándido López. Óleo sobre tela, entre 1876 y 1885, 40 cm x 103,5 cm. Colección Museo Histórico Nacional.



Rufino de Elizalde

El 2 de octubre de 1863, el canciller argentino Rufino de Elizalde contestó la nota paraguaya diciendo que su gobierno negaba tener compromisos con la guerra civil uruguaya:

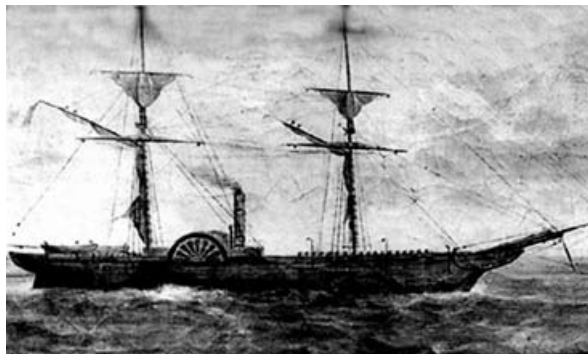
... el Gobierno Argentino, bajo la seguridad más firme, niega cuanto le imputa el Gobierno Oriental, tan indebida como inconvenientemente, y que con gusto dará todas las explicaciones que crea necesarias al Gobierno del Paraguay sobre cualquier hecho de los que con dañado intento le ha dicho el Gobierno Oriental, que ha practicado el Argentino y que importe violación de neutralidad y miras de anexión, siempre que las crea necesarias y encontrase motivos de duda, no obstante la notoria evidencia de las cosas, que pone al Gobierno Argentino muy arriba de los ataques que se le hacen, y que han de producir, conocida la verdad, el efecto que producen actos de esta naturaleza, en los que se pueden creer que se practiquen cosas semejantes⁷.

Para ayudar a resolver estas cuestiones, los actores propusieron nombrar un árbitro o mediador para zanjar diferencias: Buenos Aires propuso al emperador del Brasil, y Montevideo eligió al presidente del Paraguay.

Mitre no vio positivamente la participación del dictador López en las cuestiones del Plata, lo que provocó en López un profundo desagrado.

El 20 de octubre de 1863, se firmó un protocolo de entendimiento entre Berro, Mitre y don Pedro II, lo que desconcertó a López y lo alejó por un tiempo de las cuestiones orientales.

Buques paraguayos en estación en Buenos Aires



Tacuarí

El 21 de octubre de 1863, López destacó como buques de estación en Buenos Aires al *Tacuarí* y al *Yguren* al comando superior del Teniente de Navío D. Remigio Cabral (el rol de buque de estación en puerto extranjero era cumplido por naves de varias banderas cada vez que los acontecimientos aconsejaban a las metrópolis tener observadores calificados *in situ*).

Las instrucciones que López le impuso a Cabral dan idea de sus intenciones de constituirse en un actor de importancia en el concierto del Plata:

Los buques paraguayos tocarían primero Buenos Aires y luego Montevideo; el Teniente Cabral se manifestaría interesado en el bienestar y prosperidad del Uruguay reiterando sus amistosas relaciones con el presidente Berro; si llegado el caso los ingleses, franceses y brasileños desembarcaran tropas en Montevideo, el comandante Cabral también lo hará⁸.

Mitre y su apoyo a Flores

Octavio Lapido (ministro oriental acreditado en Asunción), hablando sobre el apoyo que Mitre le había dado a Flores, decía el 6 de noviembre de 1863: *La verdad es que hasta el presente el auxilio que ha podido recibir del territorio argentino ha sido miserable: somos nosotros y nadie más que nosotros los que hemos agrandado a Flores.*

Con las evidencias a la vista, es claro que Mitre, más que apoyar oficialmente a Flores, fue muy condescendiente con su antiguo subordinado, actitud que sin duda lo muestra obrando de manera distinta a lo declamado.

7. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala, Serantes* Hnos. impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 139.

8. *Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865», del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 386.

Rufino Jacinto de Elizalde (1822 – 1887), político y diplomático argentino, ministro de relaciones exteriores de los presidentes Bartolomé Mitre y Nicolás Avellaneda.

En efecto, cuando el Dr. D. Andrés Lamas, canciller uruguayo, le recriminó que Buenos Aires permitía que de sus costas partieran hombres, armas y pertrechos para alimentar la revolución oriental, el gobierno argentino adujo que cualquier habitante de la República Argentina era libre de entrar y salir de su territorio, que el comercio de armas era lícito, por lo que su producto podía transportarse a voluntad y que –en todo caso– era responsabilidad uruguaya vigilar sus costas para impedir la entrada ilegal de armas y de personas. En nuestra opinión, toda una hipocresía teñida de legalidad y de diplomacia.

Montevideo no era la única metrópoli que estaba molesta por el apoyo porteño al revolucionario Flores.

El 6 de diciembre de 1863, el canciller paraguayo Bergés escribió una dura carta al ministro de Elizalde en la que formulaba cargos al gobierno argentino porque:

... por el muelle principal de Buenos Aires se han efectuado el embarque de dos expediciones, la una, compuesta de catorce a diez y nueve hombres y la otra, de veinte y nueve a treinta, la primera mandada por el Coronel D. Juan P. Rebollo y la segunda por el Coronel D. Gregorio Conde; que la primera expedición hizo su embarque a las nueve de la noche, el 28 de Octubre próximo pasado, y la segunda a las ocho de la noche del 3 de Noviembre, ambas en presencia de un numeroso gentío que observaba el embarque, que estas expediciones fueron capturadas por buques de guerra Orientales, que los fusiles que se les han encontrado habían sido entregados en la Boca, por el Dr. D. José Pedro Ramírez a D. Wenceslao Boado, que hacía de oficial, que los fusiles llevaban la marca del Parque de Buenos Aires, que hay establecida en la Ciudad de Buenos Aires una comisión revolucionaria, compuesta por el Dr. D. Fermín Ferreira, Coronel Pozolo, D. Pedro Bustamante, D. José Pedro Ramírez y D. Benjamín Ellauri, que a pesar de haber sido público el embarque de ambas expediciones, como lo prueba el numeroso gentío que en las dos ocasiones se dice concurrió al muelle, para presenciar el embarque, las autoridades de Buenos Aires no pusieron impedimento alguno.

El 13 de diciembre de 1863, Mitre rompió relaciones diplomáticas con Montevideo luego de un cruce de recriminaciones entre las que el gobierno uruguayo le formuló cargos al argentino en relación con el apoyo de Buenos Aires a los revolucionarios colorados exiliados en la capital argentina.

El 20 de diciembre de 1863, López le escribió otra carta a Mitre en la que le recordó la neutralidad del Paraguay en los asuntos del Río de la Plata. También afirmó que esa neutralidad no sería absoluta, al punto de que si tuviera que defender la seguridad de su país, esa neutralidad podría cambiar.

El presidente blanco (Bernardo Berro) renunció y fue reemplazado por Aguirre. Flores comenzó a operar contra Aguirre.

Existe correspondencia cursada entre el ministro de Relaciones Exteriores uruguayo, Dr. D. Andrés Lamas, y su par argentino, Dr. D. Rufino de Elizalde de octubre de 1863⁹ en la que el primero se lamenta de haber perdido *el concurso benéfico de la acción unida de la República Argentina y del Brasil, para apagar, tan pronto como nos convenía, la guerra intestina* (N.A.: habla de la guerra civil uruguaya). Y *tamaños sacrificios fueron hechos en aras del amor propio personal del presidente del Paraguay.*

El Brasil y su apoyo a Flores

En 1863, también el Brasil apoyó al uruguayo Venancio Flores en sus pretensiones de hacerse con el poder en Montevideo y le permitió organizar, en Río Grande do Sul, un

9. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 83.

El vapor *Tacuari* (Tacuary) fue un buque de la Armada paraguaya que combatió en la Guerra de la Triple Alianza como buque insignia de la escuadra de esa nación.

ejército formado solamente por brasileños, mientras enviaba a Montevideo al consejero Saraiva para exigir que se respetaran las propiedades de los ciudadanos brasileños que habitaban en territorio uruguayo. Tal vez, ese apoyo fue la excusa o la causa eficiente para que el dictador paraguayo le enrostrara a Río de Janeiro que sería *atentatoria al equilibrio de los Estados del Plata toda ocupación del territorio oriental por fuerzas imperiales*.

También pudo ser posible que el Brasil no tomara seriamente en cuenta la esencia del mensaje citado o, simplemente, creyó que lo podría neutralizar mediante la acción diplomática.

López ofreció mediar entre Montevideo y Buenos Aires

A fines de 1863, el presidente López le ofreció a Mitre sus buenos oficios para resolver el conflicto entre Montevideo y Buenos Aires, que Mitre agradeció, pero consideró innecesario.

Ese supuesto rechazo causó un gran desagrado en López, al punto que Mitre le envió una carta el 2 de enero de 1864 en la que comentaba que no había tenido la menor intención de excluirlo de los asuntos de la región y le decía, además, que –no habiendo sido informado con anterioridad por Asunción sobre sus intenciones–, había procedido simplemente a resolver los temas pendientes en forma bilateral con Montevideo.

Como prueba de las distintas visiones que tenían los actores sobre el mismo drama, el ministro de Relaciones Exteriores paraguayo, José Bergés, le escribía en 1863 a D. Félix Egusquiza, agente confidencial guaraní en Buenos Aires:

Se ha sabido por un conducto respetable, que existe una combinación entre los Gobiernos del Brasil y la República Argentina, por la cual se obliga el primero a ayudar al segundo al mantenimiento del actual estado de cosas, particularmente en relación a Entre Ríos y Corrientes, a cambio de que el Gobierno Argentino ayude a su vez al del Brasil en su cuestión de límites con el Paraguay, y no ponga embarazo al tránsito de una flota de guerra, franqueando sus puertos para provisión y depósito¹⁰.

En otra carta que Bergés le envió a Egusquiza, le pide que lo mantenga informado sobre la *...invasión Flores, y a la política de protección que ha adoptado el pueblo de Buenos Aires o el Gobierno Argentino a favor de este caudillo*.

Tampoco olvide de avisarme de lo que se dice de Entre Ríos, del General Urquiza, de López Jordán, y otros jefes notables de esa provincia, pues, por acá, llegan algunas bolas con intención de hacernos creer que se trata de un pronunciamiento contra Buenos Aires.

Mediante otra misiva del 21 de noviembre de 1863, Bergés le decía a Egusquiza:

Con todo, el Paraguay ha hecho mucho a favor del Estado Oriental, es el único que ha hecho oír su voz, dirigiendo reclamaciones al Gobierno Argentino, haciendo bajar el Tacuarí de estación de las aguas de Montevideo, y últimamente ofreciendo su mediación, en caso necesario, como verá Vd. por las copias que oficialmente le remito con esta misma fecha¹¹.

Hostilidad argentina contra Uruguay; reacción de López

El 4 de enero de 1864, el vapor uruguayo *Villa de Salto*, mientras navegaba hacia Paysandú y Mercedes con tropas y materiales militares, fue interceptado por el argentino *25 de Mayo*, que le impidió el paso y lo obligó a retroceder.

En febrero de 1864, el Paraguay ultimó los detalles de su movilización militar. López se encontró con un factor que afectaría negativamente sus planes de guerra: una peste había acabado con casi todo el ganado equino del país.



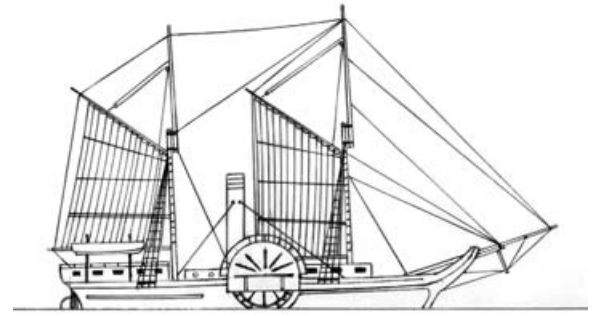
José Bergés

10. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 86.

11. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 88.

El 29 de febrero de 1864, el presidente Mitre respondió la carta de López del 20 de diciembre de 1863 y reafirmó la neutralidad argentina en los asuntos internos uruguayos. En tono firme, Mitre enfatizó que la Argentina podría abandonar esa neutralidad *sin que tuviese que rendir cuentas a nadie por su conducta*.

En marzo de 1864, finalizó el mandato del presidente uruguayo Bernardo Berro. Ante la situación de inseguridad institucional derivada del estado de guerra civil, lo sucedió el presidente del Senado, Atanasio Cruz Aguirre (partido blanco). Por su parte, Urquiza finalizaba su mandato en Entre Ríos.



Vapor 25 de Mayo,
dibujo de José Murature

El 31 de marzo de 1864, Bergés le anunciaba a Egusquiza: *... siguen los reclutamientos en los departamentos centrales de la República y un nuevo espacioso campamento de instrucción militar se está formando en el pintoresco valle de Pirayú.*

Germen de la intervención brasileña en la Banda Oriental

En abril de 1864, los ganaderos y los agricultores brasileños que explotaban campos en el norte del territorio de la República Oriental del Uruguay creyeron verse perjudicados por ciertas medidas económicas dictadas por Montevideo. Tales quejas de los ruralistas hablaban de disturbios en la frontera y de abusos cometidos por el gobierno uruguayo en perjuicio de ciudadanos brasileños. Aún más: pidieron el apoyo del ejército brasileño para su protección.

El 6 de abril, Bergés comentaba al enviado ante Buenos Aires:

...sabemos que el domingo oyó (N. A.: Francisco Solano López) misa en el campo con sus seis mil reclutas, y que se halla muy satisfecho de ver la buena voluntad con que esta considerable masa de ciudadanos ha respondido al llamamiento de la Patria.

Toda esta semana y la anterior ha sido una corriente de útiles de guerra, instructores y oficiales han marchado por el ferrocarril a ese campo.

Entre abril y junio de 1864, el Presidente Mitre envió a José Mármol a Río de Janeiro con la misión de evitar desacuerdos entre los intereses argentinos y brasileños en el conflicto civil uruguayo.

El 21 de abril, el titular de la Cancillería paraguaya agregó en su correspondencia a Egusquiza:

Me alegro que en Buenos Aires haya corrido la especie, de que una fuerza paraguaya ha invadido las Misiones. Puede que un día sea cierta esta noticia y entonces tardarán en creerla.

Mañana o cuando más tarde el otro domingo, se inaugura la nueva estación de Pirayú, y pronto llegaremos a otra, situada al frente del Campamento de Cerro León.

Las noticias que Bergés mandaba a Egusquiza el 22 de abril de 1864 indicaban:

S. E. el señor Presidente de la República ha regresado del nuevo campamento de Cerro León en el distrito de Pirayú, habiendo dejado más de ocho mil hombres organizados en ese punto. Se ha ordenado otro reclutamiento en nueve partidos más, y espero que el número ascenderá a otros tantos reclutas.





José Antonio
Saraiva

Entre mayo y julio de 1864, el gobierno imperial envió a Montevideo a un representante diplomático (José Antonio Saraiva) y a una escuadra al comando del Vizconde de Tamandaré con el objetivo de obtener reparaciones del gobierno uruguayo por los supuestos agravios sufridos por los ciudadanos brasileños de la frontera.

Escalada de la crisis oriental

El 6 de junio de 1864, se reunieron Rufino de Elizalde, José Antonio Saraiva, Eduard Thornton (representante británico en Buenos Aires) y el presidente Aguirre en Montevideo para intentar ponerle fin a la guerra civil uruguayo.

El 18 de junio de 1864, se redactó un acuerdo de paz en el que Aguirre aceptó el pedido de Flores de cambios ministeriales, de desplazar a los funcionarios blancos recalcitrantes y de incorporar políticos colorados en el gobierno.

A poco, sin embargo, Aguirre se desdijo y exigió la desmovilización de las tropas coloradas como prerequisite para ulteriores negociaciones. La guerra civil oriental continuó.

Para el 6 de junio de 1864, Bergés decía a Egusquiza que:

El campamento de Humaitá ha sido reforzado con tres mil reclutas y en el caso de Santa Teresa, Villa de la Encarnación, y en las fronteras del Norte, se han hecho también fuertes reclutamientos; por fin todo el país se va militarizando, y crea Vd. que nos pondremos en estado de hacer oír la voz del Gobierno Paraguayo en los sucesos que se desenvuelven en el Río de la Plata, y tal vez llegemos a quitar el velo a la política sombría y encapotada del Brasil.

En junio de 1864, el gobierno blanco de Montevideo a cargo del presidente Aguirre había pedido la mediación de López. Asunción se ofreció como mediador amistoso en el conflicto uruguayo, en el marco de la misión Saraiva. Río de Janeiro ni siquiera consideró el ofrecimiento.

Toda la turbulencia que hemos descripto dio marco a una situación inestable en todo el territorio oriental –especialmente en la frontera con el Brasil–, lo que motivó protestas de Río de Janeiro. Tal vez exagerando la nota, el Imperio destacó 4000 soldados al sur, junto al límite con Uruguay, además de la flota que el Almirante Tamandaré tenía fondeada frente a Montevideo.

Félix Luna cita a John Schultz (*Exército na política*) cuando nos comenta que uruguayos y riograndenses se atacaban entre sí en la zona fronteriza.

Los orientales manifestaban su descontento por la influencia de la economía brasileña en la región, lo que operaba contra sus intereses. Del mismo modo, denunciaban la presencia de 40 000 brasileños en suelo uruguayo, lo que equivalía a un quinto del total de la población del país.

Presencia naval brasileña en la Cuenca del Plata

Por su parte, los brasileños residentes en suelo uruguayo se quejaban porque veían amenazadas sus inversiones y la libertad de navegación fluvial.

Aquellas tropas y los buques de guerra que Río de Janeiro ya tenía destacados en Montevideo permanecerían en suelo oriental hasta 1856.



Joaquim Marques
Lisboa, Marquês
de Tamandaré



Atanasio Aguirre

En la cuenca del Plata, la flota brasileña al comando del Almirante Tamandaré disponía de los siguientes buques:

Apostados en Buenos Aires

- a. Fragatas *Nichteroy* y *Amazonas*,
- b. Corbetas *Beberibé*, *Maracaná* y *Recife*,
- c. Cañoneras *Mearim*, *Ivahy* y *Araguay*.

Apostado en Montevideo

- a. Corbeta *Jequitinhonha*.

Apostados en el río Uruguay

- a. Corbeta *Belmonte*,
- b. Cañonera *Parnahyba*.

Apostado en el Río Negro

- a. Cañonera *Itajay*.

Francisco Pereira Pinto, primer y único barón de Ivinheima (1817 – 1911), marino brasileño que alcanzó el grado de vicealmirante.

Tamandaré designó al Capitán de Navío D. Francisco Pereira Pinto al comando de la 3.^a División Naval con la tarea de patrullar el río Uruguay, velar por la guarda de los brasileños asentados en la zona y emplear la fuerza para inmovilizar los buques del gobierno uruguayo (los orientales disponían solamente de dos vapores).

Para ello, le asignó la *Jequitinhonha*, la *Araguay* y la *Mearim*, más todo otro buque imperial que navegase por el área de su responsabilidad.

Intrigas y tambores de guerra

El 14 de julio de 1864, Montevideo envió al Paraguay a Antonio de las Carreras para advertirle dramáticamente a López que el Brasil anexaría parte del territorio uruguayo y que la Argentina se apropiaría del resto. Del mismo modo, de las Carreras afirmaba que luego el mismo Paraguay correría parecido destino. Por escrito, Aguirre le solicitó a López que interviniera a fin de evitar las indeseables consecuencias mencionadas.

El 16 de julio, Urquiza le ofreció a Mitre sus oficios para intentar pacificar la nación uruguaya, aduciendo: *...las relaciones personales que me ligan a los hombres de uno y otro bando...*

El 19 de julio, Mitre le agradeció a Urquiza su ofrecimiento y le pidió que pusiera en juego los buenos oficios ofrecidos.

El consejero brasileño Saraiva, preocupado por el cariz que tomaban los acontecimientos en el Uruguay, advirtió que el Brasil estaba cayendo peligrosamente en una situación no deseada, debido a su exclusiva intervención en las cuestiones orientales. Por ello, tomó contacto con el gobierno argentino y, el 22 de julio de 1864, logró un acuerdo para intentar resolver el meollo de la guerra civil uruguaya. Diversos autores ven en este acuerdo el germen del Tratado de la Triple Alianza.

A principios de agosto de 1864, el presidente Aguirre, acosado por los acontecimientos, envió nuevamente a Asunción al doctor Antonio de las Carreras para que volviera a gestionar su apoyo militar para el caso de una invasión brasileña.

Según Jorge Rubiani, el Mariscal López respondió positivamente al pedido de auxilio uruguayo no solo porque Aguirre se lo pedía, sino *en virtud a un Tratado firmado entre el Paraguay y el Brasil por el que ambos Estados se comprometían a la defensa de la Independencia del Uruguay*.

Ultimátum brasileño

El 4 de agosto de 1864, Saraiva envió un ultimátum al gobierno uruguayo para que finalizaran las supuestas violaciones a los derechos de los hacendados brasileños afincados

Un ultimátum es un formato con el que se trata de controlar y establecer un período específico para que se cumplan unas exigencias determinadas; viene respaldado por una advertencia que será cumplida en caso de que las exigencias no se satisfagan.

en el Uruguay y que se castigara a los autores de tales ilícitos bajo amenaza de la intervención militar brasileña.

En relación con ese ultimátum, el 6 de agosto de 1864 Berges le escribió a su agente confidencial en Buenos Aires:

Vd. conoce la marcha poco delicada, que ha seguido respecto de nosotros el Gobierno Oriental, hasta el último caso de desechar la mediación ofrecida por este Gobierno para el arreglo de sus cuestiones con el Brasil.

Este paso inesperado nos ha cerrado el camino para tener ingerencia en los sucesos del Estado Oriental. Sin embargo, el doctor Carreras (N. A.: ministro plenipotenciario del gobierno uruguayo destacado a Asunción) ha presentado un extenso memorándum, con el título de particular, y que en un lenguaje acre y peculiarmente suyo, pondera el peligro que amenaza a la República Oriental, por el plan de absorción combinado entre los Gobiernos Argentino y Brasileño.

No pierde ocasión de indicar que este peligro es común a la República del Paraguay, con quien el Brasil y la República Argentina tienen cuestiones pendientes de límites; y a más, ha sido parte del Virreynato de Buenos Aires, que se trata ahora de reconstruir con el simple cambio de bandera.

Después de haber divagado largamente explanando lo que debe hacerse para conjurar el peligro que corre la autonomía del Estado Oriental y la del Paraguay, expresa la necesidad de segregar a Buenos Aires, dejando a las demás provincias argentinas que se constituyan en cuerpo separado.

Propone enseguida una liga entre el Paraguay, la República Oriental, las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, y las demás que se adhieran a esa idea, refiriéndose a que ese pensamiento fue ya propuesto al Gobierno del Paraguay por el doctor Lapido, y que el General Urquiza se manifestó entonces dispuesto a concurrir a su realización. Que este pensamiento se hubiera llevado a efecto y todo estaría terminado, sin la traición de don Andrés Lamas, que cruzó los trabajos del doctor Lapido, y que encontró ancho campo de acción en la política vacilante y meticulosa del Gobierno Oriental de aquella época.

En agosto de 1864, el vapor uruguayo *Villa de Salto* zarpó nuevamente hacia Paysandú; transportaba tropas y materiales. Fue interceptado por cañoneras brasileñas que le negaron el paso y lo forzaron a navegar hacia Concepción del Uruguay.

Poco después, el comandante del *Villa de Salto* intentó romper el bloqueo de las cañoneras brasileñas contra las que combatió frente a Paysandú. Agotadas las municiones, ordenó incendiar el buque y abandonarlo.

Para la Argentina y el Brasil, el Uruguay debía ser independiente

El 22 de agosto de 1864, se reunieron en Buenos Aires Rufino de Elizalde y Saraiva; firmaron un protocolo en el que se aseguraba que la paz en el país charrúa era indispensable para resolver las divergencias del Uruguay con la Argentina y con el Brasil. Los gobiernos argentino y brasileño reconocieron la mutua libertad de acción para obrar respecto de Montevideo, siempre que se respetaran la integridad territorial y la independencia del Estado Oriental.

El 30 de agosto de 1864, el presidente Aguirre, luego de rechazar dos ultimátums brasileños que consideró indignos e inaceptables para el honor de la nación oriental, rompió relaciones diplomáticas con el Brasil.

Simultáneamente, el gobierno paraguayo le entregó una nota al representante brasileño en Asunción en la que protestaba contra cualquier invasión brasileña al territorio uruguayo,

por cuanto ello sería un atentado al equilibrio de los Estados del Plata, lo que constituía todo un interés para el gobernante paraguayo. El texto finalizaba diciendo que el gobierno guaraní no asumía la responsabilidad por las consecuencias de cualquier acto brasileño.

El gobierno imperial contestó diciendo que ninguna consideración le haría detenerse en el desempeño de la sagrada misión que le incumbe de proteger la vida, la honra y la propiedad de los súbditos de S. M. el Emperador¹².

Intervención brasileña en la Banda Oriental

El 7 de septiembre de 1864, el gobierno brasileño ordenó ocupar militarmente las villas uruguayas de Salto y Paysandú, al tiempo que le reconocía el estatus de beligerante al General Venancio Flores.

Más al sur, en la ribera oriental del Plata, el 12 de octubre de 1864 el General brasileño José Luis Menna Barreto –al comando de una brigada– invadió territorio uruguayo. Ocupó durante dos días la villa de Melo y –en el espíritu del que luego sería el Acuerdo de Santa Lucía– se la entregó al General uruguayo Flores.

Seguidamente, Menna Barreto, en coordinación con las naves del Vicealmirante Tamandaré, capturó la villa uruguayo de Salto.

Es probable que, sin tomar demasiado en serio los dichos del dictador paraguayo, las tropas brasileñas avanzaran rápidamente por el territorio uruguayo para unirse a Flores.

Con gran superioridad de fuerzas, colorados y brasileños tomaron el control de casi toda la Banda Oriental.

La intervención militar brasileña en territorio del Uruguay no fue un paseo; eso debe haber alentado a Solano López en sus siguientes decisiones políticas y militares. Lo que el Imperio había planificado como una clara demostración de fuerza, se convirtió en una muestra de debilidad: hubo demoras en la movilización de las tropas. Pero los informantes paraguayos exageraban las dificultades y debilidades militares de los brasileños¹³.

El Brasil en vísperas de guerra

En octubre de 1864, el representante brasileño en Asunción le advirtió al presidente de la provincia de Mato Grosso, General Albino de Carvalho, que era muy probable que el Paraguay le declarase la guerra al Brasil, a la vez que le sugería tomar los recaudos defensivos que estuvieran a su alcance en su jurisdicción.

Las fuerzas terrestres y navales que el Imperio tenía destacadas en la provincia habían resultado suficientes en tiempos de paz hasta el momento, pero probarían ser ineficaces cuando comenzaron las hostilidades.

Albino de Carvalho, a pesar de las limitantes capacidades de sus medios, dispuso que:

- i. Marcharan al sur el jefe militar de la provincia (Coronel Carlos Augusto de Oliveira) y los soldados que guarnecían Cuiabá.
- ii. Se reemplazaran dichas tropas con otros 213 efectivos que se convocarían localmente.
- iii. El Coronel Augusto de Oliveira se hiciera cargo de Corumbá, principal puerto comercial de la provincia.

Campaña del Mato Grosso: fase inicial de la Guerra de la Triple Alianza. Comenzó con la invasión paraguaya del territorio brasileño del Mato Grosso en diciembre de 1864; finalizó con la retirada de las tropas paraguayas en abril de 1868.



General José Luis Menna Barreto

12. *Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 387.

13. Roberto Pertusio, *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, página 70.

- iv. Se reforzara con 70 hombres el fuerte de Coimbra.
- v. Se distribuyera el remanente de sus tropas entre su puesto de comando y las localidades de Miranda y Nioaque (o Nioac).



El 20 de octubre de 1864, Tamandaré y Flores firmaron el Acuerdo de Santa Lucía por el cual las fuerzas bajo sus respectivos mandos operarían en mutua cooperación.

El 3 de noviembre de 1864, Mitre le escribió a Urquiza y le comentó que estaba muy preocupado por la guerra civil uruguaya. Añadía que si ese conflicto se solucionaba felizmente sin involucrar en él a la Argentina, *...habremos conseguido una de las más grandes victorias que nos hará más honor y nos dará más poder que una batalla ganada.*

El 6 de noviembre de 1864, el Mariscal López revistó sus tropas en el campamento de Cerro León. En el lugar, había 20 000 soldados en avanzado estado de instrucción: el Paraguay disponía de indicios que señalaban que el Brasil se estaba aprestando para ingresar a territorio uruguayo: *...y en ese caso habrá llegado el momento solemne para el Paraguay* (correspondencia de Bergés).

El 9 de noviembre, Urquiza le contestó a Mitre su carta del día 3 de ese mes, en la que le agradecía la confianza que Mitre le manifestaba y aprobaba la política de neutralidad de Buenos Aires hacia la cuestión oriental.

Si se hace un apretado resumen de lo ocurrido, constataremos que las tensiones existentes entre Buenos Aires, Montevideo y Asunción por el apoyo porteño a Flores habían desembocado en una situación tal que comenzó a inquietar a Río de Janeiro.

Situación inestable e incierta

Alarmados los brasileños por el ambiente hostil y caótico de la zona fronteriza entre su país y el Uruguay, se levantaron voces que pedían la participación militar para pacificar el área y proteger los intereses de los ciudadanos brasileños que vivían en suelo oriental.

Ante la llegada al Plata del consejero Saraiva, Mitre intentó tomar la iniciativa al proponer una negociación entre Montevideo y los revolucionarios de Flores.

Fracasado tal intento de pacificación, casi en forma natural, Buenos Aires y Río de Janeiro asumieron una postura común. Sin embargo, la actuación brasileña con sus demandas de reparaciones a título oneroso era firmemente rechazada por el pueblo uruguayo, que comenzó a mirar a Flores como al guardián de sus intereses.

En esos momentos, apareció el Mariscal López y pidió explicaciones a unos y a otros, y se adjudicó el derecho de erigirse en defensor de la libertad y la independencia del Uruguay.

Cuando esas explicaciones no le fueron dadas o le fueron replicadas en términos que no consideró aceptables, profirió amenazas. Lo grave fue que sus amenazas no fueron tomadas en cuenta por ninguno de los gobiernos implicados en el drama del Plata.

Por su parte, la prensa argentina escribía en forma francamente negativa contra López. Por ejemplo, denunciaba los bailes populares que el dictador ordenaba que se realizaran a costa de personas que recibían de la policía de Asunción las directivas para ello. Esos festejos popu-

lares duraban toda la noche. Invariablemente, la gente visitaba al presidente, a sus ministros y al obispo en una obsecuente demostración de gratitud. Además, los diarios porteños ridiculizaban los aprestos bélicos paraguayos diciendo que solo se trataba de productos de pésima talabartería. Lo peor fue el sarcasmo con que los medios trataron la inactividad de Asunción ante la ocupación brasileña del Uruguay: decían que Paraguay no salía de la «crisálida».

López ordenó acelerar los aprestos bélicos

Todos esos comentarios producían un estado de furia en Francisco Solano López y presagiaban desenlaces lamentables.

Inicialmente, su gesta en apoyo del país oriental, hundido en guerras civiles, fue visto con beneplácito en Europa.

Entre octubre y noviembre de 1864, el Mariscal López apreció que era el momento de tomar la iniciativa militar respecto del Imperio del Brasil.

Río de Janeiro se había introducido en el drama civil uruguayo. Creyendo ver al Paraguay como siguiente objetivo brasileño, López resolvió aventar ese peligro mediante el uso de la fuerza.

El Ejército paraguayo era fuerte, numeroso, disciplinado y estaba subordinado a su poder. La Armada paraguaya, si bien pequeña, estaba tripulada por hombres animosos, valientes y capaces. Las obras defensivas construidas sobre el Paraná aseguraban la defensa del país. Con un Estado financieramente sólido y un frente interno consolidado con firmeza, López estaba decidido a sorprender militarmente al adversario, confiando en una rápida victoria sobre el Brasil primero y luego sobre la Argentina, como se verá más adelante.

Mato Grosso no era una amenaza para el Paraguay, pero su fácil conquista le aseguraría a López el apoyo incondicional de sus conciudadanos y una humillación para Río de Janeiro. Por otro lado, le permitiría hacerse de abastecimientos militares, armas y ganado en pie.

Ello le daría un alto grado de seguridad a la frontera con el Brasil en esa zona.

Por otro lado, López apreció que la movilización brasileña sería lenta y no podría oponerse a un golpe sorpresivo como el que estaba preparando.

Respecto del pensamiento de Solano López, agrega Salles¹⁴:

Él calculaba que, con su intervención rápida en Uruguay, llevaría a los brasileños y a las tropas de Flores a la derrota y reafirmaría su alianza con Urquiza, o como mínimo impondría dificultades políticas insalvables para que el gobierno de Mitre condujera a los argentinos a una guerra, principalmente al lado de Brasil. Si el plan paraguayo de invadir Uruguay tenía alguna posibilidad de éxito, ésta se apoyaba en una intervención militar rápida, con fuerzas numéricamente superiores, que derrotaran o neutralizaran la presencia brasileña y propiciara la victoria del gobierno uruguayo blanco sobre los rebeldes colorados de Venancio Flores. Tal remate, si hubiera ocurrido, podría haber reducido drásticamente la margen interna de maniobra de Mitre y atraído a Urquiza nuevamente hacia el lado paraguayo ganador.

Una eventual agresión militar brasileña a Paraguay era una posibilidad que se debería considerar (N. A.: por las autoridades paraguayas), pero estaba lejos de ser un hecho inevitable en aquel momento o en el futuro. Lo cierto es que difícilmente López sería capaz de resistir a la presión brasileña por la libre navegación del río Paraguay, o a sus pretensiones territoriales. Pero tales desdoblamientos estaban lejos de consti-

La acción ofensiva es el modo más efectivo y decisivo de obtener un objetivo común claramente definido. Las operaciones ofensivas son los medios mediante los cuales una fuerza militar captura y conserva la iniciativa mientras mantiene su libertad de acción y consigue resultados decisivos.

14. *Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Río de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2003, página 213.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*, Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*, Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839-1876).

Gomes Freire Esteves *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921

Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.

Invasión: acción militar que consiste en la entrada de fuerzas armadas de un estado en el territorio controlado por otro, normalmente con el objetivo de conquistar el territorio o cambiar el gobierno establecido.

tuir pérdidas catastróficas para Paraguay. Como sea, a fines de 1864 López estimó que tendría posibilidades de éxito si diera inicio a las hostilidades con relación al Imperio.

Esta evaluación se basaba en la suposición de que Urquiza, líder político y jefe militar de las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, se aliaría con él y marcharía con sus fuerzas en dirección a Uruguay a fin de combatir a sus enemigos internos: los unitarios del presidente Mitre.

Presunción posible pero no completamente asegurada, una vez que el entendimiento entre el gobierno imperial y Mitre, realizado entre abril y julio de 1864, había abierto camino a la intervención brasileña y a la advertencia de Mitre en el sentido de que Entre Ríos sería la principal perjudicada en caso de que se trabara una guerra en su territorio, disuadieron a Urquiza de la posibilidad de éxito de la alianza con Paraguay y con los blancos uruguayos.

Lo mismo le ocurrió a López. En venganza por la invasión brasileña de Uruguay y cumpliendo las amenazas que había hecho al gobierno imperial en caso de que esto pasara, ordenó que capturaran al vapor brasileño *Marqués de Olinda* que navegaba por el río Paraguay en dirección de Mato Grosso. A continuación, a pesar de la actitud cada vez más reticente de Urquiza en cuanto a la formalización de su alianza con Paraguay, invadió Mato Grosso el 28 de diciembre, echando por tierra cualquier posibilidad de una solución negociada para la crisis. La invasión de Mato Grosso se dio sin que verificara resistencia alguna y llegó a su punto extremo (Coxim) a fines de abril de 1865. La misma no trajo, sin embargo, ningún dividendo a los paraguayos, a no ser por el ganado recogido y el resultado de los saqueos sistemáticos de la zona. De hecho, la invasión no tenía el menor valor estratégico, político o militar. Como las acciones ocurrían lejos de la zona del Río de la Plata, epicentro de los acontecimientos, no representaban por lo tanto, factor de presión inmediata sobre los principales agentes políticos implicados, principalmente sobre Urquiza. La acción tampoco representaba amenaza militar significativa al Imperio. Sólo consumió recursos militares y, sobre todo, tiempo.

Sin embargo, la invasión de su territorio por fuerzas paraguayas fue una afrenta insufrible para el gigantesco imperio brasileño: la mecha acababa de ser encendida.

El Paraguay abrió hostilidades contra el Brasil

El 11 de noviembre de 1864, llegó a Asunción el vapor brasileño *Marquês de Olinda* (dos mástiles para velas, ruedas propulsoras y una chimenea). A bordo iba el nuevo presidente de la provincia de Mato Grosso, Coronel Carneiro de Campos, junto con cierto número de oficiales y 200 000 patacones; el destino final era la ciudad de Cuiabá.

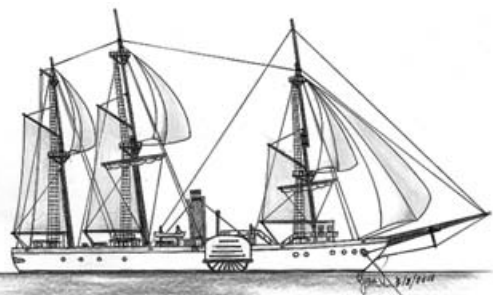
Luego de hacer escala en la capital paraguaya, el buque zarpó hacia Cuiabá, pero a las pocas horas fue alcanzado por la cañonera guaraní *Tacuari*, que lo obligó a regresar a Asunción.

La excusa del gobierno paraguayo fue que el *Marquês de Olinda* no podía seguir hacia su puerto de destino *después de que el Brasil nos declaró la guerra al invadir el Uruguay*.

El buque fue confiscado e integró inmediatamente la flota guaraní. Por este acto hostil, el Paraguay fue calificado por Río de Janeiro de agresor.

La tripulación y los pasajeros fueron desembarcados y encerrados en un galpón, donde recibieron un tratamiento excesivamente riguroso.

Días más tarde, se permitió que 42 tripulantes viajaran a Buenos Aires. El resto fue trasladado al interior en medio de indecibles pa-



Vapor *Marquês de Olinda*, del Capitán de Navío (R) Jaime Enrique Grau Paolini (Armada del Paraguay)

decimientos, lo que produjo la muerte de la mayoría por hambre. Sobrevivieron el Coronel Campos y seis de sus hombres, los que finalmente fueron llevados al campamento de Paso Pucú, donde fallecieron todos. Thompson dice que Campos:

...murió el día que, presenciando el incendio del campamento brasileiro en Tuyuty, perdió toda esperanza de ser salvado por sus compatriotas. Dejó una carta para su mujer, escrita con lápiz, realmente conmovedora, que fue encontrada por los aliados entre los papeles tomados a López el 27 de Diciembre de 1868.

El Brasil no le había declarado la guerra al Paraguay; sin embargo, eso es lo que López creía o decía creer.

El mismo día de la captura del *Marqués de Olinda*, el Mariscal López le declaró la guerra al Brasil.

Según Rubiani¹⁵, el documento con el texto de la declaración de guerra fue entregado por el gobierno paraguayo a César Salvan, ministro brasileño residente en Asunción. Obviamente y ante los hechos consumados, Salvan informó tardíamente a Río de Janeiro: *Sin duda, un error diplomático y estratégico de López.*

Desde su fondeadero frente a Montevideo, el Almirante Tamandaré destacó tres buques de guerra aguas arriba del río Uruguay para proteger las propiedades de hacendados brasileños establecidos en zonas ribereñas al norte de la Banda Oriental.

El Mariscal López había decidido ir a la guerra. Su concepción estratégica incluiría la destrucción de las fuerzas brasileñas en la región del Plata antes de que Río de Janeiro tuviera oportunidad de movilizar su potencial militar.

No hay documentación que respalde esta suposición, pero tal vez la intención del dictador paraguayo también era la de controlar el gobierno de Montevideo, recibir apoyo de Urquiza e impedir una alianza brasileño-argentina.

Schultz opina que posiblemente López *habría conseguido expulsar a los brasileños del Plata si no hubiere cometido el grave error de atacar a Buenos Aires y al Brasil al mismo tiempo.*

El Paraguay, como sabemos, había puesto órdenes de compra de materiales de guerra en Europa en previsión de las operaciones militares que emprendería. Sin embargo, tales armas, equipos y accesorios no llegarían oportunamente a Asunción, debido al bloqueo impuesto por la Escuadra Imperial sobre el río Paraná, única arteria que permitía la entrada de bienes provenientes de ultramar.

Hay dos razones por las cuales las compras militares no se concretaron a tiempo: la mala apreciación de los tiempos logísticos involucrados en el proceso de las compras y el adelantamiento de las operaciones de las fuerzas armadas paraguayas.

El 23 de noviembre de 1864, Mitre volvió a escribirle a Urquiza para ratificarle su política neutral hacia la guerra civil uruguaya. Sin embargo, le aseguraba que si la paz interior de



Rendición de la ciudad brasileña de Uruguayana que se encontraba en poder de los Paraguayos por el Ejército de la Triple Alianza (detalle) de Cándido López. Óleo sobre tela, entre 1868 y 1876, 45 cm x 105 cm. Colección Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás.

15. *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.

Cerro León: zona de colinas al noroeste de Paraguay. Abarca unos 40 km de diámetro y se eleva hasta 600 m snm.

la Argentina fuera alterada por los países vecinos o si alguna nación fronteriza invadiera suelo argentino, no vacilaría en reaccionar ... *ante tan sagrado deber.*

El Mariscal López, inquieto por las demoras en recibir el material de guerra, le escribía desde Cerro León el 28 de noviembre de 1864 a D. Cándido Bareiro, encargado de negocios paraguayo en Londres:

...Tal vez las partidas de armas salidas hacia el 20 de Octubre puedan llegar a tiempo, pero las de 6 de Noviembre, me temo no sufra ya serios embarazos.

Es notable el retardo puesto por el señor Curie en el arresto y envío del armamento que le ha sido encomendado, de manera que en la actual emergencia no puede ya contarse con esos recursos.

Buena fué la disposición que Vd. le ha dado de dividir en partidas las municiones, para despacharlas desde luego en buques de vela, a fin de que puedan recibirse al mismo tiempo que las armas que debían despacharse por Vapores.

Muy placentera me ha sido la compra de la batería Francesa de cañones rayados, pero la época fijada para su entrega, viene a ser demasiada tardía.

...Como Vd. observa, hay muchos objetos en la batería francesa, cuya compra puede suprimirse por ser fáciles de confeccionarse aquí, y que aumentan considerablemente el precio, tales como los medios de errar caballos, atalajes completos, etc., y según el caso, podemos contentarnos con los simples cañones y sus proyectiles y demás accesorios de difícil suplemento por acá.

...Razón tiene Vd. para no haberse decidido a aceptar las observaciones del General Lambert sobre las alzas de los fusiles por cálculo del soldado, sirviéndose del dedo pulgar de la izquierda. Tal sistema no me conviene.

...Quedo enterado de cuanto Vd. me dice haber pasado hasta la última fecha, sobre la construcción del Coracero (N. A.: un acorazado encargado por López a astilleros ingleses), y estoy satisfecho de su comportamiento, contando con que seguirá desplegando en este negocio la misma inteligente actividad.

Es indudable que han debido preferir las dos cúpulas giratorias con dos piezas rayadas de 150 cada una, en lugar de una sola cúpula con dos cañones de a 300.

Es muy oportuno el pensamiento de una cubierta ligera y borda falsa, como segundo puente para atravesar el Atlántico, y aún puede conservarse en los Ríos para comodidad del equipaje (N. A.: «equipaje» es un galicismo que significa tripulación), toda vez que el buque no tenga que entrar en acción.

No sería mucho el término de ocho meses para su completo equipo y salida, pero me temo que no toque Vd. dificultades para esto, si la guerra alcanza a la época fijada, pero desde que el Gobierno Británico permita la salida de buques de guerra para el Brasil, no tendrá derecho para impedirlo al Paraguay, y según las garantías con que Vd. pueda contar, hasta podría hacerlo tener en camino preparado para entrar a nuestros ríos combatiendo á viva fuerza en su tránsito.

El Brasil invadió territorio uruguayo

El 1 de diciembre de 1864, tras partir de Pirai, la 1.^a División del Ejército Imperial estacionada en Río Grande do Sul invadió el Uruguay al mando del General Osório.

Las órdenes que el Consejero Saraiva les había impartido a los comandantes brasileños Osório y Tamandaré eran claras:

Conviene andar depressa, para nao perder la oportunidade de castigar en Paysandú os chefes e agentes do governo de Montevideo. O exercito brasileiro penetrará en territorio uruguaio, é atacará Salto, Paysandú é Cerro Largo, auxiliado pela escuadra onde isso foi exequivel¹⁶.

16. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941, página 11.

El Almirante Tamandaré, con la *Ivahy* y la *Recife*, apoyó con fuego naval el ataque que por tierra llevaría a cabo el coronel uruguayo Caraballo.

Durante el asedio a Paysandú, esa división fue reforzada con 1200 hombres de la brigada del General Antonio de Souza Neto y con tropas del General Flores.

El 2 de diciembre, tropas brasileñas y coloradas ocuparon Paysandú luego de la heroica resistencia ofrecida por el Coronel oriental D. Leandro Gómez y sus 1274 hombres.

La ciudad fue casi destruida, el Coronel Gómez, fusilado y sus hombres, degollados: aún era costumbre en estas latitudes que el vencedor pasara a degüello o fusilara al enemigo rendido. Agrega Thompson que los brasileños: *...Hicieron una verdadera carnicería con las mujeres y niños de la población. La toma de Paysandú y sus atrocidades son una página vergonzosa de la historia del Brasil.*

Este hecho de armas y la muerte de Gómez repercutieron hondamente en la Argentina, especialmente entre correntinos y –por supuesto– los orientales.

...Pero alentando las ambiciones de Solano López, uno de sus informantes le hacía saber mientras se desarrollaba el asedio de Paysandú que el Imperio era incapaz, en el término de dos o tres meses, de movilizar un ejército que pudiera merecer tal nombre. Que al cabo de ese lapso no podría reunir más de 15.000 hombres, y que su Guardia Nacional, que era una fuerza de reserva, «no vale nada»...¹⁷.

Ese mismo día, el ministro brasileño Paranhos (sucesor de Saraiva) arribó a Buenos Aires con el fin de proponerle al gobierno argentino una alianza o *la intervención colectiva de los dos gobiernos sobre la base de los elementos uruguayos representados por el general Flores.*

Mitre no aceptó la propuesta porque mantuvo su política de neutralidad en la guerra civil uruguaya. Por lo tanto, el Brasil comenzó a negociar con Flores y le ofreció su apoyo para llegar a la presidencia de la nación oriental.

Flores reconoció la validez de aquel ultimátum de Saraiva por el cual el Brasil reclamaba resarcimientos económicos ante los perjuicios sufridos por ciudadanos brasileños en territorio oriental, a la vez que confirmó *la alianza de Uruguay y Brasil contra Paraguay...*

¿Por qué Flores compromete a su nación en alianza con el Imperio contra Paraguay? Se dieron muchas respuestas. Comparto la explicación de Ramón J. Cárcano¹⁸: *... intereses de partido, pasiones tradicionales, soberanía incipiente, escasez de fuerza, egoísmos dominantes.*

El 5 de diciembre de 1864, el General Mitre, Presidente de la Nación, le escribió a D. Manuel I. Lagraña, gobernador de la provincia de Corrientes:

...El General Urquiza, como hombre particular, puede no ser simpático al Brasil en esta cuestión; pero está decidido a cooperar en todo sentido a la conservación de la paz que hemos alcanzado, cuya importancia se reconoce como benéfica en el más alto grado para nuestros intereses y prosperidad del país, además de que, si estuviera animado de otras intenciones, que no lo creo, no le ofrecería, ni la más remota esperanza de éxito¹⁹.

El Paraguay tomó la iniciativa

El canciller paraguayo Bergés le escribe a Egusquiza el 9 de diciembre de 1864 para anunciarle que:



General Leandro Gómez

17. Roberto Pertusio, *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, página 70.

18. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Wau y Cia., Buenos Aires, 1941, página 20.

19. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Sorantes Hnos., Impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 256.

La decisión para conceder el tránsito inocente de tropas de otro estado en el territorio propio es esencialmente discrecional.

...Dentro de muy pocos días salen dos expediciones para el Alto Paraguay. La una sobre los Dorados, Ñuaqui y Miranda. La otra sobre Coimbra y Albuquerque. Estos dos últimos puntos están muy bien fortificados y Coimbra una fortaleza de primer orden. Con todo eso espero confiadamente que a fines de este mes el pabellón Paraguayo habrá flameado sobre sus muros.

El 9 de enero, Mitre le escribió a Lagraña para tranquilizarlo y le dijo que –a pesar de que se estaban concentrando tropas paraguayas en Paso de la Patria– no había razón alguna para temer «malones» por parte de los guaraníes. Sin embargo, en otro párrafo le dijo que si los paraguayos llegaban a atacar su provincia, él debía obrar en consecuencia con toda firmeza.

El 31 de enero, le volvió a escribir y reiteró su suposición de que el Paraguay no invadiría el territorio correntino. Agregó que «llegado un caso semejante», le recomendaba «echar mano» de los jefes de las tropas nacionales establecidas en Corrientes y que –para mayor prevención– mandaría estacionar un vapor de guerra en el puerto de la capital de la provincia.

A mediados de enero de 1865, las fuerzas brasileñas continuaron su avance hacia Montevideo, y falleció el obispo de Asunción, Monseñor Urbietta. Lo sucedió el obispo Palacios.

A partir de ese momento, el obispo Palacios comía todos los días con el Mariscal López, de quien fue su más íntimo e importante asesor. Thompson lo describe como glotón, de carácter perverso, propenso a traicionar el secreto de confesión, dispuesto a la delación y obsecuente. Alentaba a López a vengarse por las afrentas que le hacía la prensa porteña y lo mantenía al tanto de todos los chismes y traiciones de la sociedad asunceña.

Sin embargo, López no le demostraba ningún respeto en público y lo ponía en ridículo ante cualquiera. Esa relación malsana duraría muchos años.

El 23 de enero de 1865, Urquiza le escribió a Mitre y le informó que se adhería a su política de neutralidad ante los beligerantes; asimismo, le notificó que le había mandado una carta a López para transmitirle esas circunstancias²⁰.

En nuestra opinión y por esta correspondencia, el gobierno paraguayo sabía que existiría un elevadísimo grado de probabilidad de que le sería rechazado todo pedido de libre tránsito de sus tropas por suelo argentino.

En los primeros días de febrero de 1865, Flores acampó con sus tropas en el Cerrito, Mena Barreto con las suyas, en Villa de la Unión, y Tamandaré cerró el cerco y bloqueó el puerto de Montevideo: la capital uruguaya quedaba totalmente sitiada.

El 6 de febrero de 1865, el gobierno argentino recibió de Asunción el pedido (fechado el 14 de enero) de libre tránsito de su ejército por territorio correntino:

...solicitar que los Ejércitos de la República del Paraguay puedan transitar el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes, en el caso que a ello fuese impelido por las operaciones de guerra en que se halla empeñado este país con el Imperio del Brasil.

Siendo bien notorios los graves motivos que han obligado al Gobierno del abajo firmado a aceptar la guerra a que le ha provocado el Imperio, por el desprecio de su protesta del 30 de Agosto, corroborada el 3 de Septiembre del año ppdo. e importando dichos motivos un estricto deber para todos los Gobiernos que tienen conciencia de sus derechos y de sus más vitales intereses, el Gobierno de esta República espera que el Argentino consentirá sin dificultad a esta solicitud, protestando desde luego que se

20. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 26.

efectuará todo tránsito sin gravamen del vecindario y con toda la consideración debida a las autoridades argentinas.

...Cuando en el año 1855 halló conveniente el Gobierno Imperial iniciar la política de apoyar con su Escuadra y Ejército, negociaciones pendientes con la República del Paraguay, haciendo subir un escuadra numerosa con tropas de desembarco por las aguas del Plata y el Paraná hasta el Río Uruguay, lo hizo con el consentimiento del Gobierno de Buenos Aires, entonces segregado de la Confederación Argentina, como con el Gobierno Nacional de esa República; por lo menos así lo dejó entender el silencio de los dos Gobiernos y corrobora esta convicción la acogida hospitalaria amistosa que la escuadra brasileña encontró en el territorio Argentino para proveerse de todo género de recursos...²¹.

El 9 de febrero, Buenos Aires contestó en forma negativa a dicho pedido:

S. E. el Sr. Presidente de la República, que ha visto con dolor estallar la guerra entre gobiernos vecinos y amigos, como los del Paraguay y del Brasil, se ha propuesto observar la más estricta neutralidad en esa guerra, que nada ha podido hacer para evitar, por el modo en que se ha producido. Consecuente con este propósito, respetará por su parte los legítimos derechos de ambos beligerantes, cumpliendo para con ellos los deberes de amistad y buena vecindad, cual le corresponde hacerlo, y solicitará a su vez se respeten sus derechos de la soberanía y de la neutralidad del Pueblo Argentino.

...Este tránsito no es absolutamente necesario, no hay motivo imperioso que lo haga forzoso e indispensable. Por el contrario, los beligerantes tienen una extensa y dilatada frontera por donde pueden ejercer las hostilidades sin pasar por territorio Argentino y el Gobierno del Paraguay ya lo ha hecho, invadiendo y tomando parte del territorio Brasileño de la Provincia de Matto Grosso. Tienen además libre y expedito por los tratados vigentes y por los principios sobre navegación de los ríos, especialmente para los ribereños, el tránsito por agua para las naves mercantes y de guerra de ambas naciones.

...Lo que se creyó conveniente hacer en el año 1855 no obliga al Gobierno Argentino a proceder del mismo modo. El neutral puede acordar o negar el tránsito a los beligerantes, porque usa de un derecho que en ningún caso puede enajenar. Por consiguiente, puede acordarlo en una guerra y negarlo en otra posterior, cuando la experiencia le haya mostrado tal vez el error que antes padeció, o los males sufridos le hayan hecho comprender mejor sus intereses.

...La reciprocidad consiste en acordar en una guerra la misma cosa a los beligerantes, no dar a éstos lo que se acordó en otra guerra anterior. No hay reciprocidad entre el tránsito inocente por aguas navegables para arribar a una negociación pacífica, y el tránsito con un fin que se declara hostil...²².

El 12 de febrero de 1865, el presidente uruguayo Aguirre le entregó el cargo a D. Tomás Villalba, quien de inmediato intentó negociar con Paranhos una salida a la crisis, poner fin al bloqueo, lograr la retirada de las fuerzas imperiales del suelo oriental y desarmar a Flores. Fracasó una y otra vez en sus intentos.

El 18 de febrero de 1865, el Almirante D. Joaquín Marques Lisboa, barón de Tamandaré, fue elevado a Vizconde.

Venancio Flores, Presidente de la República Oriental del Uruguay

Para evitar amotinamientos entre las tropas defensoras de Montevideo, el presidente Villalba obtuvo la cooperación de los comandantes de los buques de guerra extranjeros surtos en el puerto de la ciudad: tropas de desembarco extranjeras, en una hábil operación, desarmaron las unidades militares uruguayas y adquirieron el control de la ciudad, casa de gobierno incluida.

Reciprocidad (en las relaciones internacionales y tratados de esta índole): garantías, beneficios y sanciones que un Estado otorga a los ciudadanos o personas jurídicas de otro Estado; deben ser retribuidos por la contraparte de la misma forma.

21. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos., impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 158.

22. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos., impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 161.

José Félix Murature (Génova, 1804 - Buenos Aires, 1880): marino y pintor argentino de origen étnico italiano. Se distinguió en la Guerra del Brasil, en las guerras civiles argentinas y en la Guerra del Paraguay.

El 20 de febrero, se reunieron en Villa Unión el ministro Paranhos, el comisionado uruguayo Herrera y Obes (delegado del presidente Villalba) y el General Flores. La reunión terminó con un rotundo fracaso del gobierno blanco, que no tuvo ninguna forma de oponerse a que el General Flores fuera allí mismo designado presidente de la Nación, con todo el peso del Imperio en su favor.

Un punto del acta de la reunión es particularmente interesante: a partir de ese momento, la República Oriental del Uruguay prestará *toda la cooperación que estuviese a su alcance, considerando como un empeño sagrado de su alianza con Brasil, en la guerra deslealmente declarada por el gobierno paraguayo, cuya ingerencia en las cuestiones internas de la República Oriental es una intervención osada e injustificable.*

El General Flores entró triunfante a Montevideo ese mismo día sin disparar un tiro, porque los defensores habían sido desarmados por la marinería foránea y porque los conspicuos integrantes del partido blanco ya estaban abandonando la ciudad.

Una vez que Villalba dejó su cargo, le dirigió al Coronel Murature, comandante de las naves de guerra argentinas en Montevideo, una carta de agradecimiento por la ayuda prestada y por haber dado asilo a ciudadanos uruguayos en dramáticas circunstancias. Murature, por su parte, le escribió a Flores y le pidió la libertad del personal militar oriental y argentino que estaba preso por el gobierno uruguayo; Flores accedió en el acto.

A fines de febrero, Urquiza envió a Benjamín Victorica para comunicarle personalmente a Solano López que *evitara toda provocación a la Argentina.*

El Mariscal López, acostumbrado desde la niñez a ser adulado servilmente, que no concebía el significado de la libertad de imprenta y no estaba en condiciones de despreciar sus desbordes canallescos; que atribuía todos los ataques de que era blanco a Mitre, por ser «La Nación Argentina» su órgano semi-oficial, desoyó los sabios consejos de Urquiza. Los mismos admiradores del Mariscal, que lo consideran de una mentalidad superior, no pueden sino desaprobador tan pueril encono, propio de un niño mimado y que contribuyó, en no despreciable medida, a la magna catástrofe.

Mostró el Mariscal a Victorica la nota del gobierno argentino en que se le negaba libre paso por Corrientes, protestando contra esa negativa, que consideraba un acto de evidente parcialidad hacia el Imperio. Fue en esa ocasión que el Mariscal, ante la afirmación hecha por Victorica, de que Urquiza, libertador de la República, nunca aceptaría su apoyo para hacerse presidente, derrocando al General Mitre, como él proponía, pronunció la fatal frase: «Entonces, si me provocan, lo llevaré todo por delante»²³.

El 5 de marzo de 1865, se reunió en Asunción un Congreso Nacional Extraordinario, convocado por López. Ese cuerpo aprobó, con fecha 18 de marzo, la declaración de guerra al Imperio del Brasil (las hostilidades habían comenzado cuatro meses antes) y autorizó al Mariscal a declararle la guerra a la República Argentina.

Por propuesta del obispo Palacios, se decretó que la fortuna privada de López y la del Estado eran una misma cosa y que se le prohibía a López exponer su «preciosa vida» en la guerra (Thompson).

La declaración de guerra a Buenos Aires fue firmada el 29 de marzo. Para que este documento no trascendiera, se cerraron todos los puertos paraguayos.

Ese día, el ministro paraguayo de Relaciones Exteriores D. José Bergés le escribía a su par argentino, Dr. D. Rufino de Elizalde:

23. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 28.

...Las ponderadas seguridades de neutralidad que el Gobierno de V. E. manifiesta en una de sus notas de 9 de Febrero último, con motivo de su negativa de tránsito al ejército paraguayo para la Provincia Brasileña de San Pedro de Río Grande del Sud, no alucinan ya a nadie, y menos al Gobierno del abajo firmado, para merecer la consideración y el crédito que se tributa a las seguridades oficiales de todo Gobierno, que respetando la opinión pública, se respete a sí mismo. El Gobierno de V.E. por antecedentes desgraciados, y su política con el Estado Oriental, no extrañará que el del Paraguay no las considere como manifestación leal de su política hacia esta República.

Nadie ignora que un General argentino se introdujo en la República Oriental sin causa ni motivo, ni aún llamado por el partido político a quien decía pertenecer para revolucionar el país y combatir al Gobierno legal y la población Oriental con elementos brasileños y porteños, reclutados y suministrados por un comité revolucionario Oriental, que funcionaba con escándalo en la hoy capital de la Confederación Argentina, bajo la vista y connivencia del Gobierno Nacional, proceder sobre el que el Gobierno de V.E. debe hasta hoy las explicaciones amistosas que le han sido solicitadas por el Gobierno del abajo firmado, y que aún ofrecidas con las más amplias seguridades de una estricta neutralidad en los asuntos Orientales por el Gobierno de S.E. el General Mitre, no han sido recibidas.

...S. E. el Señor Presidente de la República ha ordenado al abajo firmado, de decir a V. E. que en la convicción de que la política del actual Gobierno Argentino, como lo justifican los hechos consignados en esta nota, es atentatoria a los derechos, intereses, el honor y la dignidad de la Nación Paraguaya y de su Gobierno, le impuso el deber de hacer presente tan grave situación a la Nación y que adjunte a V. E. copia legalizada de la resolución del H.C.N.E. que, atendiendo y considerando los hechos, declara la guerra al actual Gobierno Argentino para salvar el honor, la dignidad y los derechos de la República.

Declarada así la guerra, S. E. el Señor Presidente de la República protesta solemnemente que no habiendo el Paraguay jamás dado el más mínimo motivo de agravio a la República Argentina ni a ninguno de sus Gobiernos, incluso al actual, responsabiliza a este último exclusivamente de las consecuencias desgraciadas de una situación contraria a los sentimientos de consideración y de amistoso interés que la Nación Argentina siempre ha merecido a la República del Paraguay y su Gobierno²⁴.

El 15 de marzo de 1865, López le volvió a escribir a su encargado de negocios en Londres y le dijo:

... Efectuando el empréstito la Legación contratará de inmediato la construcción de cuatro Monitores Corazados, aceptando la propuesta de la Casa de Mr. V. Arman del 4 de Enero, sea por dos o tres y el cuarto de la Casa de Blyth, toda vez que una u otra no ofrezca ventajas que aconsejen variar esta distribución entre ellas.

El calado de la propuesta Arman, sería a desear fuese algo menor, pero si no es posible, sin grandes alteraciones y sacrificios, se aceptará, no así la velocidad de diez millas, que es necesario aproximar por lo menos a doce, siendo cuestión ésta de importancia...

En otra carta fechada el mismo día, desde Asunción, López le decía a Bareiro: Vd. verá si las batería rayada, fusiles, etc., pueden ser conducidas y entregadas en nuestro poder con seguridad, a pesar del estado de guerra, en cuyo caso vale la pena de entrar en arreglo con el que del éxito respondiere.

El Paraguay declaró la Guerra a la Argentina

López comisionó al Teniente D. Cipriano Ayala (nacido en la Villa del Pilar) para entregar la declaración de guerra al gobierno argentino. Para ello, zarpó de Humaitá a bordo del *Jejui* el 3 de abril de 1865, en demanda del puerto de Corrientes. En esa localidad, Ayala permaneció unas horas para visitar a la familia Ferreira y al ministro paraguayo acreditado en la ciudad, D. Miguel Rojas.

El “corazado” (circa 1864) tenía tres principales características: casco metálico, propulsión a vapor y armamento principal capaz de disparar granadas explosivas.

24. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 183.

18 de marzo de 1865: el Congreso paraguayo declaró la guerra al Gobierno argentino, aprobó la guerra ya en curso con el Brasil, autorizó emitir papel moneda, etc.

En Corrientes, el Teniente Ayala transbordó al vapor *Esmeralda* y cambió nuevamente de buque en Rosario de Santa Fe, puerto al que arribó el 8 de abril. En la singladura, le entregó al cónsul paraguayo en Paraná un pliego cerrado que le enviaba el General Robles desde Humaitá.

Según A. Ribaudi²⁵, el Teniente Ayala viajaba poniendo sobre aviso a las autoridades consulares paraguayas acreditadas en las ciudades ribereñas más importantes sobre la declaración de guerra de Asunción contra Buenos Aires, de modo que se tomaran los recaudos posibles para preservar el patrimonio del Estado paraguayo tanto como fuera posible.

El 13 de abril, tropas paraguayas capturaron dos buques de guerra en el puerto de Corrientes y ocuparon dicha ciudad (véase el artículo «25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes» del autor publicado en los números 829 y 830 del *Boletín del Centro Naval*).

Thompson relata que el 16 de abril:

...varios agentes paraguayos realizaron en la Bolsa de Buenos Aires grandes operaciones; este incidente causó mucha sensación é indujo á los curiosos á procurarse noticias. Estos descubrieron que el general Robles, por órden de López, había escrito una carta á los agentes paraguayos en el Río de la Plata, avisándoles secretamente que se había declarado la guerra á la República Argentina; que tenía órdenes de marchar sobre Corrientes; que estaba á punto de practicar la operación; y que les enviaba las noticias de antemano para que pudieran tomar las medidas que creyeran convenientes.

Respuesta argentina a la declaración de guerra del Paraguay

No bien llegó la noticia a Buenos Aires del ataque a Corrientes, los porteños explotaron de indignación. Una multitud se congregó frente a la casa del Presidente Mitre quien –contagiado del entusiasmo popular– dijo: *...¡dentro de 24 horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y a los tres meses en Asunción!*

En Rosario, se produjeron grandes demostraciones contra la invasión paraguaya. El cónsul paraguayo en la ciudad fue aprehendido y fusilado, y su cadáver fue arrojado al río.

El 17 de abril, el Teniente Ayala llegó a Buenos Aires y de inmediato quedó detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional e incomunicado. (Luego de un proceso por espionaje, Ayala fue sobreesido el 12 de febrero de 1867. Un ciudadano porteño afirmó que había visto a Ayala trabajando de albañil en 1869, en uno de los barrios del sur porteño. Francisco Solano López mandó engrillar y torturar al anciano padre del Teniente Ayala).

Jorge Rubiani dice:

...Dos versiones se contraponen igualmente para certificar la existencia –o no– de la comunicación oportuna al gobierno argentino de lo resuelto en el congreso del 18 de Marzo. Para algunos, el portador de aquella declaración inclusive tiene nombre: el teniente Cipriano Ayala. Y que éste había partido de Humaitá, hizo trasbordos en Corrientes y Rosario para llegar finalmente a Buenos Aires el 8 de abril siguiente. A su paso, tanto en dichas ciudades como en Paraná, Ayala habría informado «a los cónsules de su país de la declaración de guerra».

Esta versión, apuntalada por muchos autores –especialmente extranjeros– aseguraba que el teniente Ayala había sido el portador de la declaración de guerra. Pero Efraín Cardozo, asegura que no fue así. Que el teniente Ayala fue a Buenos Aires con otra misión pero sin aquel documento. El mismo no habría sido finalmente enviado

25. A. Ribaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 65.

porque, López como Bérgeles habrían resuelto evitar tal comunicación. Ante la ausencia de convenciones que rigieran el procedimiento, apelaron a las fuentes consultadas decidiendo en consecuencia, no enviar la declaración de guerra.

El 1.º de mayo de 1865 el diario paraguayo *El Semanario* publicó la declaración de guerra a la Argentina; el gobierno argentino se enteró de tamaña circunstancia a través de este medio.

Desencadenada la guerra entre el Paraguay y el Brasil, el Río de la Plata se convirtió en un verdadero polvorín, cuyos explosivos eran: la revolución oriental; la guerra del Brasil y Flores contra el gobierno de Montevideo con bloqueos, sitios cruentos como el de Paysandú, invasión del territorio por civiles y militares, exigencias indemnizatorias, etcétera; la guerra del Paraguay contra el Brasil; las intrigas de los agentes y comerciantes brasileños en Buenos Aires que derramaban dinero a manos llenas; la abierta campaña de la gran prensa de Buenos Aires contra el Paraguay y López; la tirantez de relaciones entre la Argentina y el Paraguay; la propaganda contra López dirigida por el comité de liberales de Buenos Aires y la tolerancia del gabinete de Mitre; los movimientos armados del Brasil y de Flores contra los Blancos en el Uruguay; las vinculaciones comerciales con Río de Janeiro; la vasta simpatía por el Paraguay y el gobierno de Montevideo en las provincias argentinas –simpatía encarnada en la pequeña expedición de ayuda a los Blancos, encabezada por el coronel Waldino Urquiza, hijo del gran caudillo de Entre Ríos en oposición a la del gabinete mitrista²⁶.

Thompson nos recuerda que, cuando Urquiza estaba siendo despedido por Mitre antes de embarcar en el puerto de Buenos Aires para viajar hacia Entre Ríos con el fin de dirigir la movilización de las tropas de su provincia, se acercó un mensajero de López con un sobre para Urquiza. El entrerriano –sin abrirlo y en señal de buena fe y lealtad hacia el presidente de la nación– se lo dio a Mitre, quien agradeció el gesto y propuso que el secretario de Urquiza leyera la misiva. La carta era un mensaje del canciller paraguayo Bérgeles ...relatando los acontecimientos de Corrientes, y esperando que Urquiza no sería indiferente á ellos. López había entretenido por largo tiempo comunicación directa con Urquiza, por medio de un mensajero directo (el ex-cónsul argentino). Mitre ordenó la difusión pública del mensaje y la prisión del mensajero.

El Capitán de Navío Eleta añade:

...A lo que nosotros tendríamos que agregar: cierta presión de los países europeos en contra del gobierno de Solano López; Mitre embarcado en la maraña diplomática brasileña cuyo accionar no tenía pausa; Mitre apadrinando a Venancio Flores y tratando de ubicar políticamente a Urquiza a pesar de las protestas de cooperación que le formulaba, cotejando sus fuerzas militares y, seguramente, arrepentido por la carencia absoluta de armada en un medio fluvial que aplastaba el teatro de operaciones; sopesando también al indio, a los montoneros alzados, a la intranquilidad política en varias provincias; Mitre pensando en la paz subsiguiente con un Brasil armado hasta los dientes donde se sabía percibir de tanto en tanto reminiscencias de la Provincia Cisplatina; y, por último, gobernando un pueblo con muy pocos deseos de coparticipar con el Brasil en la nueva aventura²⁷.

Respecto de Montevideo, Ramón J. Cárcano dijo que:

Uruguay no tiene ningún cargo contra Paraguay. Al contrario. El mariscal se negó a firmar pactos y prestar auxilios al gobierno blanco. Claramente repite que levanta su protesta y la sostiene con las armas, contra la intervención violenta del Imperio en los asuntos internos y privativos del Uruguay. No tiene por objeto defender a un partido político y económico de las naciones del Plata, donde también está comprendido Paraguay. El general Flores no formula ningún agravio. Declara lealmente que participa de la guerra por un deber de reciprocidad con Brasil. Paga servicios golpeando al Paraguay, su valiente defensor.

Expuesta la génesis del drama, su simiente –lamentablemente– sería la guerra. ■

Declaración de guerra: documento que proviene de un Estado hacia otro donde el primero declara el inicio de hostilidades. En la historia muchas veces se han iniciado guerras sin previo aviso.

26. *Historia Marítima Argentina*,

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RC) D. Fermín Eleta, página 388.

27. *Historia Marítima Argentina*,

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RC) D. Fermín Eleta, página 388.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*, Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*, Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839-1876).

Gomes Freire Esteves, *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921

Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.